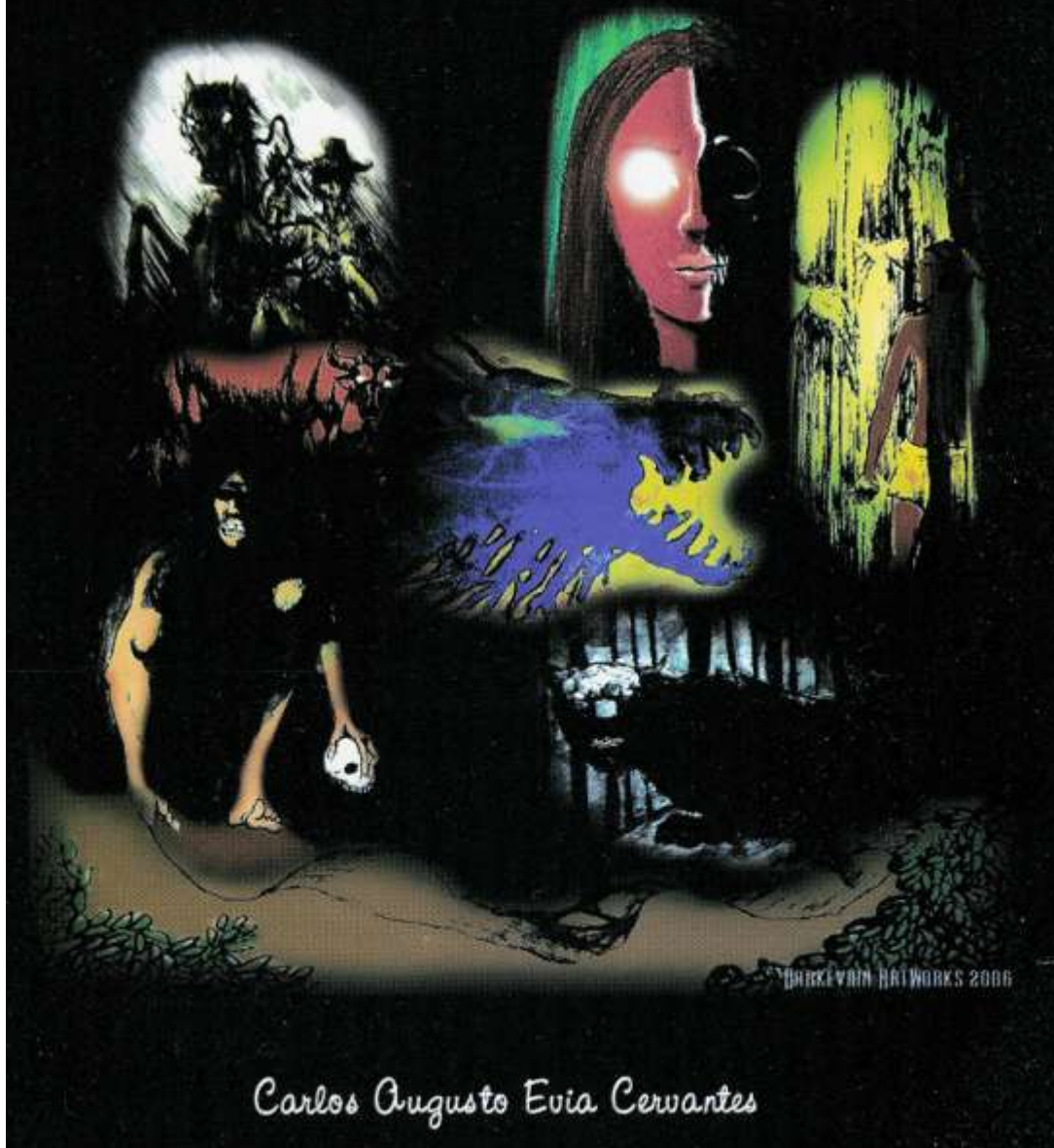


Selección de mitos



Carlos Augusto Evia Cervantes

Selección de mitos

Carlos Augusto Evia Cervantes

Selección de mitos



Mérida, Yucatán, México
2009

FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS
Diseño de portada
Augusto Evia Osalde

Ilustraciones:
Rafael Molina Contreras
Augusto Evia Osalde
Carolina Ramos Novelo

© CARLOS AUGUSTO EVIA CERVANTES,
Primera edición, 2006
Primera reimpresión, 2009
ISBN 968-5480-74-5

Prohibida la reproducción
total o parcial de la obra sin permiso
escrito del editor.

Impreso en Mérida, México
Printed in Merida, Mexico

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
Conceptos de tradición oral y mitos	14
La clasificación	16
SERES ANTROPOMORFOS	19
Aluxes	20
La Xtabay	26
Waáy Kot	33
Wapach	40
Juan Tuul, El Vaquero	43
ANIMALES SOBRENATURALES	49
Juan Tuul El Toro	50
El Bóob	55
El Burro Kat	59
Chayilkán	65
Tsukán	72
El venado	79
GRUTAS Y CENOTES	85
Cuando las grutas castigan	86
El origen de los cenotes	91
Cenotes vivos	95
MUNDO MÍTICO	103
BIBLIOGRAFÍA	109

PRÓLOGO

La tradición oral yucateca sigue siendo hoy día una fuente importante para entender la gramática profunda de la cultura maya. De esa cultura que ha sabido tomar y recrear hábilmente elementos culturales de otros lugares, de otros tiempos, articulándolos coherentemente, moldeándolos para asignarles un lugar y un momento en la vida comunitaria, en sus espacios de producción y reproducción de su vida social.

La tradición oral yucateca de la que los mitos forman parte, deja ver la riqueza narrativa del pueblo maya y permite observar también su homogeneidad y su heterogeneidad, variaciones que son parte integral de cualquier cultura y que no por ello dejan de ser más o menos mayas.

Andar por los recovecos de esta tradición y penetrar en sus mitos es una tarea ardua, pero nunca pesada, se trata ante todo de oír lo que los otros dicen, cómo lo dicen, cuándo lo dicen y no menos importante a quien se lo dicen. Si bien no siempre podemos estar en el contexto preciso en el que “naturalmente” estos mitos se transmiten, no por ello podemos dejar de resaltar la calidad de la narración ni la autenticidad del relato, y por ello no refiero a su existencia en el mundo real, sino a sus características centrales como bien de la población que la reproduce.

Selección de mitos es un libro que camina por esas rutas pero que sobre todo propone otras alternas que proporcionan al lector una aproximación que como el mismo Carlos Evia señala, justifica en sí mismo que las volvamos a caminar, porque ahora lo hacemos desde un punto de partida distinto, con una mirada diferente. Más que datos curiosos que los turistas deben de conocer para entretener su estadía en estas tierras y para hacer referencia a los amigos, se quiere contribuir con orden y sistema, a un acercamiento que brinde al lector la oportunidad de ubicar a los mitos en el contexto más amplio de su producción. No deja al lector, por ejemplo, una idea vaga de lo que se entiende por tradición oral y por mito, aunque breve, dado su carácter, el libro introduce las nociones básicas que procuran esa mirada diferente, le da, para resumir, una mirada antropológica.

El trabajo antropológico se complementa con una propuesta de clasificación que toma en cuenta los personajes centrales de los mitos pero que igualmente señala las dificultades de establecer fronteras entre los

mismos, dadas las transformaciones que sufren los personajes a lo largo de las narraciones. Por supuesto la clasificación es solamente una de las posibles, pero ésta, aunque sencilla, permite ver la importancia de determinados seres y espacios en la visión de los mayas sobre su naturaleza y su sociedad, pues dentro de su clasificación la distancia entre ambas es nula, la sociedad se proyecta en la naturaleza y viceversa.

Otro de los elementos importantes que aporta el libro tiene que ver con la posibilidad de encontrar tanto información proveniente de fuentes que pueden considerarse “clásicas”, por ser de autores que tuvieron una importante presencia en el medio, como es el caso de Rosado Vega, como de antropólogos que contribuyeron con investigaciones específicas sobre los mitos a la difusión de los mismos y a destacar su importancia dentro de la cultura maya, como son los casos de Boccara y Rosales. Pero a la vez escuchamos las voces y estilos narrativos de los propios promotores y difusores locales de los mitos, dando cuenta con ello de que la autoría de los mitos y transmisión de los mismos son tareas creativas ambas, la primera por ubicarse justamente en el ámbito de la invención “original” y la segunda por proporcionar a los oyentes las pausas, las entonaciones, las palabras que sacuden e impactan al auditorio, por eso no cualquiera cuenta o puede contar un mito, de los que si pueden destaca don Roger Cuy Vergara.

Así tenemos múltiples voces que se conjugan con la del autor, recolector, transmisor y por supuesto a la vez lector, quien si no Carlos, que los escuchó-leyó-difundió en situaciones y contextos pertinentes.

Seres antropomorfos, animales sobrenaturales, grutas y cenotes, pueblan este libro. Entretenen, para reflexionar, lo que somos y son los yucatecos hoy, porque no dejamos de encontrar aún quienes empleamos la palabra escrita para enterarnos de su existencia, que forman parte de nosotros, de esta península agreste en la que el agua como la cultura está siempre por debajo de la tierra y de nuestra piel.

Dr. Francisco Javier Fernández Repetto.

INTRODUCCIÓN

Esta *Selección de Mitos* pretende hacer un recorrido por el infinito sendero que conforman la variedad de relatos míticos vigentes en Yucatán. Como selección que pretende ser, deja varios temas sin tocar por ahora, pero vale la pena hacer el intento de compartir un punto de vista sobre estos relatos con una sociedad que sigue maravillándose con los mitos de nuestra tierra.

En el ámbito local he visto múltiples síntesis e interpretaciones del Popol Vuj y obras similares recién publicadas por algunos especialistas de la cultura. Sin embargo estas formas literarias ya no son contadas por el hombre de campo de hoy dado que no corresponden a su tiempo.

Tampoco se escucha en las voces indígenas las ornamentadas versiones de Luis Rosado Vega, excelente recopilador vallisoletano, porque el habla cotidiana es mucho más sencilla. Con todo, Rosado Vega ha sido y es, quizá hasta la fecha, el autor de obras con relatos mayas más leído y, por cierto, más plagiado en el medio yucatanense.

La mitología de hoy está compuesta por relatos que provienen desde el tiempo prehispánico pero también de los períodos posteriores hasta la actualidad. El mito es un ente vivo y la esencia de su capacidad para sobrevivir está en su continua transformación para asimilar las nuevas condiciones que la sociedad le impone. Por eso hay que mirar los resultados de los estudiosos del presente que han trabajado con los medios y posibilidades de la sociedad moderna.

Los materiales aquí presentados son parte de la producción de algunos autores de la ciencia antropológica, de recopiladores vernáculos, de notas de periodísticas y directamente de narradores autóctonos. Ésta es la mitología de estos tiempos.

El hecho que ciertas versiones orales hayan sido impresas en el papel, no es inconveniente alguno para seguir las considerando parte de la tradición oral, ya que esto no detiene ni modifica la capacidad de los relatos de seguir cambiando pero a la vez recreando los significados y símbolos que se han depositado en cada uno de los mitos. El cambio de forma en la expresión de la cultura es algo perfectamente natural y apropiadamente asimilado en la tradición oral de todos los pueblos.

Conceptos de tradición oral y mito

La tradición oral es el conjunto de relatos o testimonios que forman parte de la memoria colectiva de un grupo que se manifiesta en la comunicación entre los integrantes de una sociedad o una comunidad específica. Se le atribuye el carácter de tradicional porque sus contenidos son tomados de las expresiones elaboradas, reelaboradas y transmitidas por los integrantes de las generaciones anteriores a los miembros de la sociedad actual. Su carácter de oral se debe a la manera usual de transmisión que es la verbal.

El mito es uno de los géneros de la tradición oral y como tal se puede decir que es una construcción social que se expresa y transmite en el lenguaje de un grupo humano, propio de una sociedad específica. El mito como elemento de la cultura, persiste a través del tiempo, pero no es invulnerable a él, y suele cambiar de forma. La fuente del mito es la sociedad pero la autoría es anónima.

El mito aborda asuntos serios relacionados con la existencia y supervivencia de la comunidad; sus protagonistas, dioses, héroes o animales son representados por símbolos. El contenido del mito hace referencia al tiempo, explícita o implícitamente, marcando el pasado y su incidencia en el presente. Como le es propio a todo relato, el mito incluye acciones y conflictos en su trama los cuales son resueltos con actos y poderes sobrenaturales o mágicos.

El símbolo es una imagen u objeto que conlleva un significado el cual se configura como resultado de un proceso de codificación compartida por los miembros de un grupo humano. La instauración del símbolo es indispensable para que el ser humano pueda estructurar la explicación de la existencia de los elementos naturales o de los hechos sociales.

Los símbolos consolidan sus significados en los espacios culturales durante lapsos de la experiencia histórica y se reproducen en la praxis cotidiana dado que están ligados a los intereses humanos de cada grupo en particular. En cada cultura o sociedad, los símbolos sustentan un sistema de creencias asociado con la organización social, manifestado generalmente en la tradición oral y acciones concretas.

La clasificación

Para ordenar la presentación de los mitos considerados como los más representativos fue necesario hacer una clasificación de los mismos. Esto constituye uno de los mayores problemas para los estudiosos de este tema: el establecimiento de las categorías y su denominación.

Muchos autores se han ocupado de crear categorías con carácter universal y otros lo han hecho para resolver el problema de una sola localidad. En este caso se pretende que la cualidad del relato permita su clasificación orientada por las nociones de los grandes temas pero con la denominación local, ya que todos los mitos tienen un entorno cultural específico que le da nombres y circunstancias a su propio conjunto de relatos.

Para Yucatán establezco las siguientes categorías: mitos de SERES ANTROPOMORFOS, de ANIMALES SOBRENATURALES y de GRUTAS Y CENOTES. Como en todos los intentos de clasificación, habrá motivos para discutir las categorías, pero será mejor asentarlas para ordenar las narraciones tratadas. De otra forma parecería que cada relato es un mito cuando que, en realidad un mito está constituido por un conjunto de relatos que varían en mayor o menor medida en torno a un ser antropomorfo, animal o gruta y cenote.

Con las anteriores precisiones, quizá se entienda mejor el propósito de este breve trabajo. Invito al lector a recorrer una parte del mundo mítico de los mayas el cual ha logrado su permanencia hasta nuestros días sin perder la fantasía acumulada durante siglos.

Carlos Augusto Evia Cervantes

SERES ANTROPOMORFOS

La noche y los viernes santos son los tiempos preferidos de los seres que habitan el espacio mitológico del pueblo maya. La variedad de formas que va desde la exquisita belleza femenina hasta la monstruosidad insoportable, nos indica que estamos ante cierta clase de entes cuya apariencia anormal no es fortuita sino que corresponde a su esencia sobrenatural.

En los testimonios de la gente está la advertencia que junto a la gracia de lo pequeño puede estar el peligro del poder mágico y que de la figura humana puede surgir un monstruo mediante una transformación inesperada.

Los principales mitos antropomorfos del pueblo maya yucateco están representados por los Aluxes, la Xtabay, el Wáay Kot, el Wapach y Juan Tuul. No son los únicos ni los últimos. En el manantial eterno surtido por la tradición oral hay unos que están esperando y otros que están por ser creados.

Aluxes

Casi toda la gente del Estado de Yucatán tiene un relato para contar acerca de los Aluxes, ya sea porque a algún pariente o amigo los ha visto o la misma persona haya tenido una experiencia directa con ellos. Se refieren a ellos como entidades de baja estatura, entre 20 y 80 centímetros, de allí que se les describa como seres de aspecto infantil, a veces vestidos con trajes blancos o desnudos.

Se dice que ellos cuidan las milpas de los campesinos tanto de los animales como de otros campesinos que, en algún momento dado tengan la audacia de entrar a la milpa de otro. Pero para que los Aluxes hagan su trabajo, el campesino debe llevarles alimentos, especialmente *saká*, o tabaco acompañado de algunas plegarias. De alguna manera, quienes han tenido alguna experiencia con los Aluxes, logran saber lo que ellos quieren.

Los relatos acerca de ellos son muy diversos porque a veces sólo

hacen travesuras como tirar piedras para asustar a la gente pero en otras ocasiones el efecto de sus poderes puede ser fatal para los humanos.

Los aluxes también son relacionados con la cacería pues se dice que cuando los hombres del campo van a sus milpas aprovechan espiar a los animales que perjudican su cultivo. Pedro Rivero, un escritor de la región de Euán, municipio de Tixkokob, informó que si se le pone la ofrenda a los Aluxes éstos cuidan la milpa de los animales del monte, incluso los venados, espantándolo con piedras. Pero si el cazador no cumple con ellos, los mismos Aluxes hacen ruido y descubren al hombre, entonces las presas se alejan (Rivero; 2003: 77).



Dibujó: Rafael Molina Contreras

Además es muy frecuente encontrar relatos en los cuales se dice que los Aluxes cuidan algunas cuevas. Se dice que se han dado casos en que una o varias personas pretendieron dormir en alguna caverna. Sin embargo no pudieron conciliar el sueño pues los aluxes les tiraron piedras o les chiflaron. Extrañados por esos hechos, buscaron la causa a su alrededor; pero como no encuentran quien los está molestando se asustan y salen de la gruta.

Una de las explicaciones en cuanto al origen de los Aluxes expone que estos seres diminutos son hechos de barro y miel. Cuando los

elaboran también les proveen de una honda y un perrito de cera. Ya formados el Alux y el perro el campesino tiene que ofrendarle trece veces y para que cobren vida deberá untarle nueve gotas de su sangre en la boca del Alux y el hocico del perro (Domínguez en Tec; 1993: 57).

Como es de esperarse los detalles de los relatos van cambiando conforme la sociedad se transforma por eso podemos encontrar que los Aluxes también cuidan tesoros. Al respecto, un autor expone un caso en el que los Aluxes que cuidaban un tesoro arqueológico escondido en una cueva de Oxkutzcab. Dos habitantes de esa villa trataron de apropiarse del citado tesoro. Después de que sacaron las piezas de la cueva y las vendieron, se repartieron entre ellos el botín. Luego hubo un pleito entre ellos a tal grado que se denunciaron mutuamente por lo que tuvieron que purgar una condena de varios años en la Penitenciaría del Estado y al salir eran más pobres que antes de encontrar el tesoro. Así castigan los Aluxes (Xiú; 1993: 51-53).

La tradición oral aporta otro conocimiento sobre las funciones de los Aluxes, pues ellos no sólo son los cuidadores de las milpas sino que también participan en la iniciación de los *jmenoob*. La gente del campo cuenta que, de vez en cuando, algunos niños desaparecen del pueblo. Por más que los buscan no los encuentran.



Dibujó: Augusto Evia Osalde

Pasados algunos días se les ve de nuevo en el pueblo y dicen que fueron llevados por los aluxes; que fueron escondidos en los cerros, sitios arqueológicos o en alguna cueva cercana. El niño a quien le sucede esto es susceptible de convertirse en *jmen* y practicar alguna de las actividades religiosas de la comunidad; por ejemplo, dirigir el ritual del *Chaachak*.

Asociada a la función anterior, los Aluxes parecen tener otra ocupación que explica su presencia en otro ámbito: ellos resguardan los sitios arqueológicos que están en el campo. Esto quedó claro para los habitantes de Calcehtok cuando los arqueólogos de la Misión Española iniciaron su investigación en 1987 en Oxkintok. Se cuenta que al empezar los trabajos se dieron algunos hechos inexplicables que impedían el buen desarrollo de las labores. Campesinos y arqueólogos acordaron realizar un

ritual en el que pidieron permiso a los aluxes para trabajar en los vestigios arqueológicos. Después de que se efectuó la ceremonia denominada *Jedsluum*, cesaron los incidentes misteriosos.

Aun cuando los relatos de las apariciones de estos pequeños seres siguen siendo noticia que rompen las rutinas cotidianas en el campo, las apariciones en la ciudad no son escasas. Una señora que vive al sur de Mérida me contó que en una ocasión, estando en su casa, se levantó cerca de la media noche y miró por la ventana que se orienta hacia el patio de su casa. Vio a unos seres como niños que estaban jugando sobre un árbol de ciruela cercano. Para verificar los hechos se fue a la cocina donde estaba el interruptor de la iluminación del patio, pero más grande fue su sorpresa al ver que en las sillas del comedor estaban sentados cuatro aluxes conversando entre ellos. La señora no pudo más y gritó para llamar la atención de su marido e hijos. Cuando éstos llegaron ya no había nada.

La Xtabay

Uno de los mitos más difundidos en Yucatán es el de un espanto nocturno llamado Xtabay, que se aparece a los hombres por las noches atrayéndolos con ardides variados. En torno a este mito hay dos relatos distintos que no sólo no son mutuamente excluyentes sino que podrían ser complementarios. El primero ha sido plasmado en numerosos libros de los escritores locales pero difícilmente se obtendría en la voz de los habitantes de las zonas rurales y es el que da cuenta del origen de este personaje femenino. Con pocas variaciones significativas entre las versiones publicadas el relato es el siguiente:

En un tiempo y en algún lugar de la tierra del Mayab hubo dos mujeres sumamente bellas pero de conducta opuesta. Una llamada Xkeban, la pecadora, considerada así porque la gente del pueblo decía que se entregaba a los hombres si se lo pedían. Uts Colel era la otra y su comportamiento era considerado intachable, pero dura de carácter y egoísta. La pecadora era muy noble pues socorría a los mendigos, enfermos y animales abandonados. La “virtuosa”, en cambio, trataba con desprecio a los pordioseros y los enfermos que, por cierto, le causaban repugnancia. Cuando murió Xkeban su cuerpo emanó un aroma que llegó a todos los rincones del pueblo y dicen que su espíritu se convirtió en la flor

de *xtabentún*, sencilla y olorosa cuyo jugo, embriaga agradablemente como el amor. Por el contrario, cuando murió Uts Colel su cadáver despidió un hedor insoportable y se cuenta que ella se convirtió en la flor del *tsakam*, un cactus erizado de espinas que se alza rígido. Desde entonces Uts Colel regresa por las noches, con el nombre de Xtabay, para ofrecer su cuerpo a los hombres ebrios que caminan por la noche, pero como ya no es de este mundo, en vez de amor les provoca sustos y enfermedades (Rosado; 1957: 56-59).

Por otra parte y mucho más común es el relato que describe el encuentro entre la Xtabay y el hombre noctámbulo. Lo que cuentan los campesinos sobre este espanto femenino proviene otros relatos de quienes dicen haber tenido un contacto directo con este ser o lo que han escuchado de quienes repiten las narraciones aun cuando no tuvieron la experiencia directa. A continuación se presenta la versión que recabó un investigador en el oriente del estado y que contiene casi todos los elementos de la forma como se cuenta el mito:

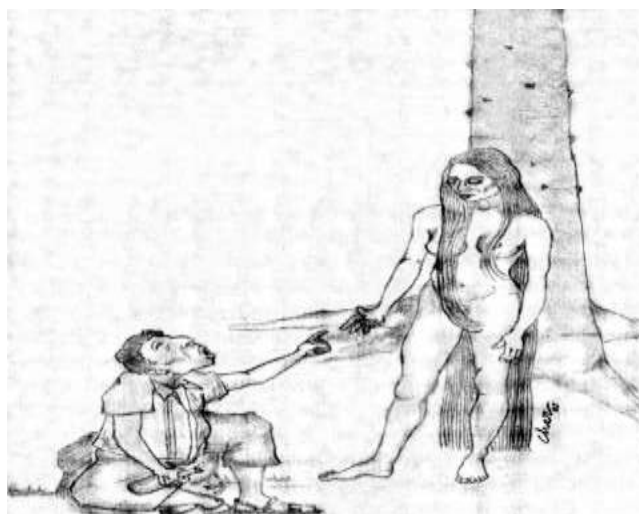
“Dicen que la Xtabai se guarda en la espalda del yaxché. Aparece en la noche. Se ve como una mujer desnuda con cabello largo. Don José Liberato me platicó cómo quiso la Xtabai llevárselo a él: ‘Me emborraché en Chichimilá. En la noche comencé a caminar a Xocen. Pero como estuve muy borracho, pues me quedé a dormir en el camino, en un altillo. Me di cuenta que una mujer me llamó diciendo:

¡Vamos José, despiértate! Vi a una mujer que tuvo su cabello largo, arrastrando hasta el suelo. Entonces pregunté a la mujer: ¿De dónde vienes? Me contestó: No sé, pero vamos, José. ¡Ya es tarde! Le dije: ¡Dame tu mano! No quiso darme su mano porque por sus manos se sabe si es mujer carnal. Me agarró mi brazo. Sentí que su mano era muy fría. Helada. Pero no quiso enseñármela. ¿Por qué? Porque la Xtabai tiene tres dedos, nada más. Tres dedos, más el grande. Le pregunté otra vez: ¿De dónde, chingao, vienes? ¿De dónde eres? Diciendo esto, desató mis alpargatas y le grité: ¡Diabla, diabla, espérame si eres diabla! Pero cuando vio ella que estaba desatando mis sandalias para pegarle no quiso esperarme. Se arrancó. Corrió. ¡Ma (d) re! Me puse mis alpargatas otra vez y comencé a caminar. Pero ¡cómo

me asustó! Cada rato temblaba. Sentía miedo. Me parecía que estaba viniendo otra vez Seguramente quiso llevarme a un cenote y allí me iba a empujar' ” (Jardow–Pedersen; 1999: 36-37).

De acuerdo con los testimonios los hombres que se encuentran con la Xtabay, generalmente están ebrios; pero aun así se distinguen distintos grados de interacción.

En la mayoría de las versiones, los hombres sólo hablan y tienen un contacto mínimo con este espanto nocturno; generalmente la toman de la mano, de tres dedos y fría. Pero en otras versiones, la relación es más profunda pues no ha faltado quien diga que tuvo amoríos con una Xtabay. Así lo refiere un autor que recoge de un informante una versión del pueblo de Opichén. Según este relato un hombre tenía desde algún tiempo relaciones sexuales con cierta dama del pueblo. Ambos realizaban sus encendidas pasiones sobre una gran piedra lisa de un solar a la luz de la luna; pero una noche el galán se dio cuenta que su amante le había dejado el miembro viril helado e inservible, además notó que cada vez que orinaba lo sentía muy frío. Cuando se le contó a sus amigos éstos sacaron en conclusión que una Xtabay se le había adelantado a la verdadera amante y por eso él estaba afectado. Poco tiempo después se curó (González en Tec; 1993: 53-54).



Dibujó: Rafael Molina Contreras

Otro aspecto se advierte en los múltiples relatos en torno a éste es el de las variaciones en los detalles de las acciones. De acuerdo con los testimonios hay campesinos que, en vez de pegarle y siempre actuando en su defensa, le clavan un cuchillo o su machete a la Xtabay. Al día siguiente cuando van al mismo lugar de los hechos para ver que pasó, encuentran su herramienta ensartada en una ceiba o en el cactus *tsakam*.

Otras personas han contado que la Xtabay se aparece a los hombres casados con la apariencia de su propia mujer y a los solteros con la imagen de su madre. Ésta le reclama porqué no ha llegado a la casa y entonces el hombre en medio de la oscuridad de la noche y confundido por su propia ebriedad, le empieza a hacer caso y a dejarse llevar cargado por la Xtabay. Pero pronto se da cuenta que aquella mujer no es su verdadera esposa cuando le toca la mano y de tres dedos, y ve que se dirigen hacia un camino que no es su casa.

Aunque la Xtabay muchas veces aparece cerca de una ceiba no es allí donde ella lleva a sus víctimas, sino que cuando logra llevarlas a donde quiere, las arrojan al cactus *tsakam*, a una sascabera o cueva. Por eso los que se emborrachan amanecen en espinados o dentro de una sascabera. Sin embargo, aunque no los logre llevar, los hombres que ven o tocan a una Xtabay generalmente sufren los efectos por haber estado en contacto con lo sobrenatural: pérdida temporal del habla, convulsiones y fiebres.

Frecuentemente la tradición oral revela otro aspecto en los testimonios en torno a la Xtabay. El elemento de la transformación aparece en muchas versiones y vincula a este mito con el conjunto de narraciones acerca de las serpientes. En estas versiones la Xtabay no aparece sola, sino que se le ve en compañía de dos o tres mujeres. Entonces ellas coquetean con sus risas llamando así la atención del hombre que se le aparezca en el camino. Ellas se hacen seguir hasta llegar a alguna parte del monte donde nadie los vea; cuando el hombre quiere acercarse a ellas se da cuenta que son unas serpientes llamadas *chicóteras* o las temidas *Chayilkán*.

Estas relaciones observadas entre las Xtabay, la ceiba, el *tsakam* y las serpientes, pueden ser mejor comprendidas si revisamos la reflexión que hace una investigadora con respecto a este tópico:

“Las divinidades, personas, objetos, animales, plantas están profundamente interconectadas, y todos por igual son considerados entidades vivas. De esta condición dada a todos los elementos, emana una serie de reglas tendientes a respetar y proteger el medio ambiente y a regir sus vidas en general. De la desobediencia de dichas reglas pueden derivarse enfermedades, entendidas como una ruptura del equilibrio del cuerpo, y del cuerpo con su ambiente” (Miranda; 2002: 59).

Wáay Kot

En la mitología de Yucatán, como en las de otras partes del mundo, no es raro escuchar el tema de la transformación de humano a animal, como ya se ha señalado en el mito de la Xtabay. Otro de los casos más contados en nuestra tierra es el del Wáay Kot, cuyo origen es ubicado en la villa de Yaxcabá en el año 1829. De acuerdo con los conceptos planteados al principio de este trabajo este relato surge como una leyenda que luego se habría de convertir en mito.

Se dice que en esa comunidad vivía don Claudio Padilla hombre de negocios que llegó a ser alcalde de ese municipio. A él se le atribuye la construcción del impresionante Palacio Municipal que hasta la fecha se mantiene en pie. El señor vivió en una casa enorme y era allí donde almacenaba grandes cantidades de maíz y frijol, que vendía en las ciudades de Mérida y Campeche. En aquellos años Yaxcabá era cruce de caminos por los que circulaban los productos agrícolas que Don Claudio compraba a todo el que se los llevara a vender a su almacén. Además cobraba por hospedaje y comida tanto a los comerciantes como a los arrieros.

Cuenta la tradición que don Claudio tenía novecientas mulas con las cuales formaba ciento cincuenta arrias mismas que le servían para la compraventa de sus mercancías (Padilla; 1983: 26-27). Su enorme almacén siempre estaba lleno de mercancía extranjera procedente de Belice. Desde esa época ya había clientela que podía comprar esa clase

de productos despachados por hermosas muchachas empleadas por el dueño. Pero la gente no veía cómo llegaba la mercancía sino que de un día para otro aparecían los productos; entonces los habitantes de Yaxcabá se preguntaban ¿cómo llegaban a su establecimiento? Como explicación al misterio se cuenta que don Claudio por las noches, se transformaba en un pájaro gigante, seguido por centenares de palomas de su propiedad. Desde Yaxcabá salían rumbo a Belice para cargar los productos, acarreándolos hasta su tienda. De esta forma, al amanecer, ya la tenía surtida (Tax; 2002: 186-187).



Dibujó: Rafael Molina Contreras

Más allá de los datos precisos en torno a la historia del señor Padilla, el asunto central del relato es que tenía la capacidad de convertirse en ave y realizar actos con intereses muy humanos como surtir su tienda. Esta cualidad fue la que impresionó a los que contaban la historia pues el relato se difundió por todo Yucatán conservando su núcleo sobrenatural y por supuesto asimilando nuevos elementos. Poco a poco, las interpretaciones del mismo relato fueron dando forma al misterioso ser al grado que un

autor lo describe como un engendro monstruoso de alas enrojecidas, que rapta personas, especialmente a las doncellas, para llevarlas a otras partes del mundo y nadie las vuelve a ver (Rosado; 1957).

Una de las más frecuentes variaciones del relato original es la que da vida a un personaje llamado Wáay Pop, que se aparece como un animal con forma de pájaro negro y alas de petate. Se dice que come carne humana que consigue atrapando a los hombres con sus garras y luego desaparece en la oscuridad sin dejar rastro. Además sus alas poderosas están revestidas de miles de pequeñas navajas de pedernal que clava en los cuerpos de las víctimas hasta exterminarlas (Peniche; 1999: 35).

El relato del Wáay Pop es muy conocido en todo Yucatán y para diferenciarlo del Wáay Kot lo mejor es leer el siguiente caso.

En el tiempo de la fundación de Maxcanú llegó al lugar un sacerdote de la iglesia católica. En ese mismo día llamó a la gente tocando la campana pero a la gente no le interesaba nada del catolicismo o del sacerdote. Entonces el sacerdote se fastidió porque no asistía ninguna persona. Se dice que en esos años la gente adoraba a los demonios, todos eran magos. En una ocasión fue una persona del mismo pueblo para hablar con el sacerdote para decirle que era inútil tocar la campana y que la gente no asistiría a la iglesia porque solo adoraban a otros dioses. Entonces el cura le preguntó a la única persona que se presentó qué debía hacer. Le contestó el señor que lo que debía hacer es igualarse a la gente. Para eso tendría que aprender la magia negra.

El mismo señor le empezó a enseñar al sacerdote y como éste tenía muchos estudios, pronto se convirtió en brujo. Siguió aprendiendo hasta que sintió que ya estaba listo preparó un petate para que le sirviera como de alas. Se subió en el techo de la iglesia para practicar y comprobó que ya podía volar. Volaba como un helicóptero por toda la ciudad.

El sacerdote puso su cantina en la que vendía toda clase de licores. Cuando salía de noche si veía que un borracho estaba durmiendo en la calle lo llevaba para vender o cambiar por licor; había otras cantinas en el pueblo pero vendían aguardiente ordinario. El cura vendía aguardiente bueno a precio barato por eso empezó a ir toda la gente con él.

Cuando amanecía al día siguiente notaban que había desaparecido dos o tres personas. Era el cura que los cargaba y los llevaba para vender como esclavos, por eso mucha gente desapareció en ese pueblo. Por otra

parte, la gente se preguntaba de dónde sacaba tanto aguardiente para vender. Nadie lo sabía. Pero los demás cantineros se pusieron de acuerdo para espiar al sacerdote y ver de dónde sacaba el aguardiente.

El sacristán también quería saber de dónde sacaba tanto licor. Una vez a las doce de la noche fue para hablar con el sacerdote y no estaba. Subió por una escalera y vio sobre el techo de la iglesia la ropa del sacerdote. El sacristán se quedó a esperar que regresara. A las cuatro de la mañana vino el sacerdote con su cargamento de aguardiente.

Al día siguiente, el sacristán le dijo la gente que el sacerdote era brujo pues se convierte en un pájaro grande, se llevaba a los borrachos y los cambiaba por licor que luego vende, ya convertido de nuevo en cristiano. Lo supieron los cantineros y el presidente municipal ordenó a toda la gente que cada persona trajera cinco pedazos de leña. Más de mil personas llevaron leña. Ese mismo día la prendieron con fuego. Ya que estaba con mucha flama fueron a buscar al sacerdote y lo tiraron al fuego (Roger Cuy Vergara, com. pers).

Los cambios que se ven en cada una de las versiones permiten pensar en la forma como se van adaptando los relatos a las condiciones de cada lugar y de cada momento de la historia de los pueblos. La diferencia importante entre el Wáay Kot y el Wáay Pop no debe fijarse primordialmente en uso de Kot o Pop, dada la variabilidad de la expresión oral, sino en el mensaje que transmite. El primero parece condenar la práctica del comercio ilegal y denunciar, a la vez, las condiciones laborales abusivas que el personaje principal ejerció hacia sus empleadas, “las palomas que lo seguían por las noches”. En tanto que el Wáay Pop, enfatiza su contenido en el rechazo y fracaso de la religión católica en su propósito evangelizador. Además resalta el castigo que recibirían aquellos que incurrían en una conducta antisocial, como es el beber demasiado.

Wapach

La noche es el escenario preferido por los espantos o seres sobrenaturales. Desde hace mucho tiempo se ha detectado otro personaje mítico que rompe con la quietud nocturna así como lo hacen otros, pero éste es un gigante: el Wapach es un ser tan alto que un hombre normal no le alcanzaría ni a las rodillas, “entra a las poblaciones a media noche y,

plantándose como un tremendo coloso, con un pie en cada lado del camino, captura a algún incauto transeúnte fracturándole las piernas con los dientes o causándole un desmayo repentino” dice Brinton (Peniche; 1991: 31). Otras versiones mencionan que el ataque del Wapach lo realiza juntando sus piernas hasta sofocar a quien intente pasar por debajo de él (Casares; 1998: 10).

Se nota en las versiones cierto énfasis en decir que este extraordinario ser se le aparece a quienes ya deberían estar en su casa pero siguen en la calle, “principalmente a los jóvenes que regresaban de las bachatas” (Comité del Museo Comunitario de Maní U Najil Uchbe’ n Ba’aloob; S/f: 29).

Doña Teresa Tec, vecina de Calcehtok, dice que en este pueblo se sabe que el Wapach es “viento”, igual que la Xtabay. Wapach, como se lo contaron sus papás, puede ahorcar con sus piernas pues está alto; es como una persona sólo que muy alto y negro; así se le asoma en el camino de algún hombre. Si éste lo ve y quiere adelantarse no puede porque sólo cuando se da cuenta ya está adelante y cuando quiere pasar ya abrió sus pies para que lo apriete hasta matarlo.

Una de las versiones más completa sobre este ser misterioso es la que se obtuvo en Tixkokob, aunque con una leve variación en el nombre. La cuenta Juanita Chalé Castillo como parte de sus recuerdos juveniles:

“Al Ualampach² – comenta doña Juanita - lo vimos una vez como a las 11 de la noche. Venía del centro con mi hermana Catalina y estaba el camino muy lóbrego. Ese espanto sale a hacer mal. Es como un poste de luz, no tiene manos, nada, es un varejón, un poste negro, dicen que te atrapa con sus piernas si está uno viniendo y pasa junto a él. No ves su cabeza, no ves sus pies, no tiene nada. Si la gente no pasa junto a él, lo que hace es avanzar a media calle como a cincuenta metros de la persona y trata de espantarla. Dicen que si está uno yendo y esa cosa la estás viendo y te asustas, no debes arrancar a correr, porque entonces te caes y te mueres. Es cuando llega el Ualampach y se apodera de tu alma. Ese espanto siempre tiene el alma de una persona atrapada, pero cuando agarra a una persona nueva el alma anterior se salva y la nueva se queda a cuidar esa cosa que se apoderó de ella. Por eso no corrimos al verlo que venía detrás,

nada más caminamos deprisa y no pudo con nosotras, porque tampoco pasamos cerca de él” (López; 2000: 80).

Juan Tuul, El Vaquero

Antes de empezar con el relato de Juan Tuul debe aclararse que tanto en las versiones escritas como en las que se hemos recabado en el campo, hay por lo menos tres modalidades básicas de este mito:

La primera se enfoca al pacto que realiza un hombre, generalmente un aprendiz de caporal, con un poder invisible, Juan Tuul. Gracias a este acuerdo el hombre adquiere la capacidad de dominar al ganado por bravo que éste sea y todas las demás artes de la ganadería. La segunda modalidad consiste en encontrarse con un espanto nocturno representado por un jinete vestido como un charro negro que guía y cuida al ganado. La tercera modalidad hace referencia a un toro grande que enfrenta y mata a los vaqueros que se atreven a intentar atraparlo. Este mismo ser dirige a la manada o hace sus apariciones para espantar a quienes se dedican a esta actividad.

Las versiones que se escuchan en la actualidad pueden tener las características combinadas de estas tres modalidades. Lógicamente las dos primeras son mitos antropomorfos y la tercera pertenece al apartado de los Animales Sobrenaturales.

Para ejemplificar la primera modalidad recurriré a un relato llamado Bon Pech y Juan Tuul (Canul; 1982: 81) complementado por una versión muy antigua en la el personaje principal sólo es conocido como Aguilar (Rejón; 1905; 14-30).

El relato siempre inicia con el comentario sobre un hombre extraordinariamente hábil para las labores propias de la ganadería: amansar reses o caballos, encontrar ganado escapado o becerros perdidos. Como complemento a esa situación se dice que dicho hombre, cuyo nombre cambia según el lugar, posee una personalidad muy varonil y es de complexión recia. Además es aficionado al habanero o xtabentún y gusta de fumar cigarros hechos con la cáscara de la mazorca del maíz. Para realizar las proezas que nadie es capaz de imitar, se espera hasta la medianoche y antes del amanecer retorna con la misión cumplida.

Un interlocutor le pregunta al personaje cómo adquirió tal habilidad porque él mismo quisiera tenerla. Bon Pech contesta con otra pregunta ¿eres hombre como para intentarlo?

A partir de esto, Bon Pech cuenta su historia en la que, siendo ayudante de un caporal y maltratado por el mismo, pide la ayuda de Juan Tuul. Una voz le dio instrucciones y le dijo que fuera a una parte del monte donde hay una cueva. Cuando llegó al lugar vio una finca que nunca había estado ahí, pero quedó en medio de sus bardas a merced de un gran toro.

Una mano misteriosa le dio el capote y al mismo tiempo la voz le dijo lo que debía de hacer: torear al magnífico semental que lo retaba en medio del corral. Cuando Bon Pech cumplió valerosamente con lo que le encargaron, la voz y la mano le dicen que se retire del lugar. No habiendo caminado más que unos pasos se volteó para mirar y vio que todo desapareció. Solo quedó el monte y la cueva. Desde entonces, nuestro personaje ya no es maltratado por su jefe ni por nadie más. Se entiende que al correr el tiempo hace uso de sus dones y se convierte en el caporal principal, posición que le favorece para llevar al cabo sus hazañas.



Dibujó: Augusto Evia Osalde

La segunda manera como puede aparecerse Juan Tuul es más sencilla. De vez en cuando los viandantes reportan haberse cruzado en el camino con un jinete vestido de charro negro. López Méndez cita dos casos en que la gente del pueblo lo ve, incluso hablan con él. De estos testimonios se sabe que este personaje se aparece montado en su caballo arriando el ganado a las 12 de la noche. Se le ve vestido con traje completo de charro: pistola, botas, sombrero (2000; 72-74). Además de las dos modalidades antes expuestas hay una versión un tanto menos conocida pero de suma importancia porque revela el origen, según Rosales, de este complejo mito (1977; 30-33).

Hace casi cincuenta años, Bernabé Cen contó el origen de Juan Tuul. Él vivía en Cobá, Quintana Roo pero era de Valladolid. Dijo que existió un vaquero muy pobre que trabajaba cuidando 300 cabezas de ganado, propiedad de un hacendado muy rico. El vaquero se casó y tuvo una hija muy bonita. El dueño del rancho, se fijó en la muchacha y le empezó a hacer regalos, hasta que un día, en complicidad con la madre de la muchacha, se la llevó a vivir. Pero antes, la joven, le hizo prometer al hombre rico que, algún día tendría que darle la mitad del ganado al hijo de ambos.

El vaquero no supo lo que estaba pasando, pues antes que naciera el niño, mandaron a la muchacha a otro de los tres ranchos que tenía el señor. Cuando nació el niño, lo separaron de la madre y sin alimentarlo, lo llevaron a la puerta del corral, para que cuando salgan los animales lo aplasten. Pero una vaca lo vio, lo protegió; luego lo recogió y le dio de su leche hasta que creció tan rápido como los demás animales.

Mientras tanto el vaquero, cansado y viejo se quejaba siempre de su trabajo, pues siempre tenía que ir al monte por el ganado que ahí pastaba. En una ocasión, al tiempo que se quejaba, se le apareció el niño y le ofreció ir por los animales. Cuando el señor le preguntó quién era, el niño le contó toda la historia de la familia.

Antes de ir hacer aclaraciones con su esposa e hija, el vaquero comprobó que el niño si tenía poderes sobre los animales, pues con sólo ordenarlo se metieron todos al corral. Después el niño le dijo a su abuelo que entregara la mitad del ganado al hacendado pues la otra era de él, pues así lo había prometido a su madre antes de que se la llevara a vivir

con él.

Cuando el hacendado supo lo de su hijo y lo de cumplir con aquella promesa, no lo quería hacer. Pero el vaquero hizo que el señor viniera al rancho y su nieto ordenó que salieran los animales. Conforme iban saliendo se iban muriendo. Cuando vio que ya había muerto la mitad, aceptó entregar la herencia; entonces ya no murió el ganado.

Como el niño aun no tenía nombre, se le puso Juan Tuul y es el dueño del ganado porque de él depende que viva o no. Él manda sobre los animales.

La tercera modalidad de los relatos de Juan Tuul la he dejado para el siguiente apartado, porque es en donde el personaje se muestra más como animal que como un ser antropomorfo.

ANIMALES SOBRENATURALES

Las clasificaciones aquí presentadas solo se han realizado con la finalidad de ordenar los textos y versiones que hemos encontrado en estos años. Corresponden a un mundo en donde los mitos, en vez de fronteras, tienen continuidades de un tema a otro; así van tejiendo una cosmovisión específica en donde la lógica se funda en los hechos sobrenaturales.

Con la perspectiva arriba mencionada se puede aceptar que un toro se convierta en un hombre o se lance voluntariamente en la profundidad de un cenote. En esta orientación cosmogónica se insertan dos cuadrúpedos misteriosos, el Bóob y el Burro Kat, quizá los menos reportados por los escritores vernáculos de Yucatán.

Completan este capítulo dos imágenes distintas de la serpiente. La primera que aparece en el ambiente doméstico y la segunda que se recrea en el monte. Finaliza con algunos relatos en torno al venado, elemento de la fauna regional de primera importancia entre los mayas actuales.

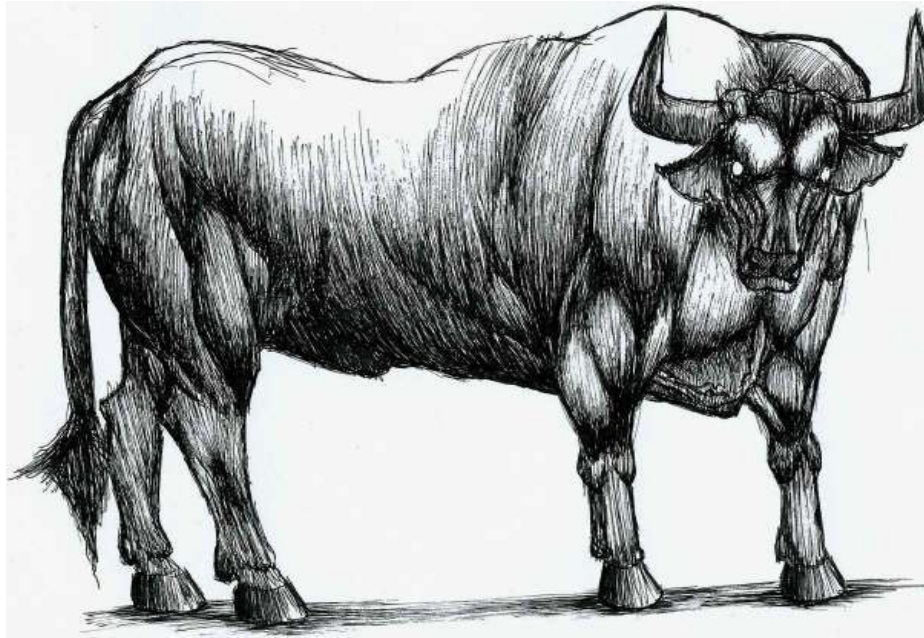
Juan Tuul, El Toro.

La tercera forma como puede aparecerse Juan Tuul es quizá la que más asusta, pues en su forma animal no se comunica con los humanos sólo trata de matarlos con sus propios medios. Seguidamente presento una versión de esta modalidad proporcionada por don Roger Cuy Vergara.

Se dice que en 1902 el señor hacendado de Calcehtok, Opichén, tuvo un compromiso con algunas personas distinguidas, por lo que indicó al caporal que trabajaba en su propiedad, trajera al mejor toro para sacrificar en honor a sus invitados y así garantizar la calidad de los manjares ofrecidos.

En aquellos tiempos el ganado pastaba por los montes cercanos en tanto que los abrevaderos se ubicaban en los corrales de la hacienda y

sólo se reunía a todo el ganado en ocasiones especiales. Por esta razón, el caporal salió a caballo desde la mañana para cumplir la orden y después de varias horas de recorrer los campos y de ver a los animales del amo se encontró con un toro negro de especial porte y gran tamaño. Además como ya estaba entrando la noche decidió aprehender a ese vacuno. Poco a poco se fue acercando y cuando ya estaba a una buena distancia le tiró el lazo pero el animal le esquivó e inició una calmada huida.



Dibujó: Augusto Evia Osalde

El caporal sin desanimarse se preparó para otro intento siguiendo al gran toro en su andar. Sin darse cuenta que el animal lo conducía por una ruta definida mientras él fallaba en sus intentos por lazarlo, hasta que por fin en uno de ellos lo logró; pero a partir de ese momento el poderoso cornudo jaló a su cazador en una breve pero veloz carrera hacia Chuyen Balam, una peligrosa gruta en forma de pozo, que por ser de noche ya, el valiente caporal no pudo percibir. Cuando se dio cuenta ya era demasiado tarde, los tres se hundieron intempestivamente en la pavorosa caverna, cayendo así en la trampa del maligno.

Pasaron dos días, cuando el hacendado extrañó a su empleado;

mandó a preguntar por él a otros trabajadores. Para su desconcierto, tampoco hubo noticias de él en su hogar ni con los amigos. Entonces ordenó su búsqueda en el monte y la reunión de todas sus cabezas de ganado a fin de saber si había robado alguno su propio encargado. Se hicieron ambas cosas. El ganado estaba completo y el hombre no apareció.

A las pocas horas los vaqueros más experimentados rastrearon cerca de Chuyen Balam y descubrieron, en una sola dirección las huellas del toro y las de un caballo; entonces dedujeron que si las piezas de ganado del amo estaban completas aquel toro cuyas huellas aparecían allí no era otro sino Satanás que, en forma de Juan Tuul, se había llevado al obediente caporal (Evia; 1991; 20-21)

A pesar de todo lo maligno que podamos imaginarnos a Juan Tuul, hay una versión recabada por Michel Boccara en la que este ser ayuda a un hombre a salir de un apuro y para lograrlo tiene que presentarse como hombre y también como toro. Haciendo un resumen del relato, el contenido es el siguiente:

En una población llamada Tabi hay una fiesta anual en honor a la Virgen de ese lugar. Había una señora que tenía un amante. Para deshacerse de su esposo, trató de convencerle que toreara en uno de los días de las corridas. Durante varios días lo estuvo presionando para que aceptara; ella sólo quería que el toro lo matara y pudiera estar libre para su amante.

El señor se preocupó mucho porque nunca había toreado, pero en esos días cuando fue a su milpa, vio un hombre a caballo que le dijo que aceptara torear pues él lo iba a ayudar. Convirtiéndose en toro, le enseñó el arte y ya que aprendió, se apareció otra vez como jinete. Le dio instrucciones para que nadie más estuviera en el ruedo cuando apareciera el último toro.

Cuando llegó el día, el señor salió a torear como había previsto y para finalizar se apareció el último toro, que en realidad era Juan Tuul. Después de dar una vuelta al ruedo buscó a la señora con el amante. Los embistió, clavó a cada uno sus cuernos y así ensartados se escapó de la corrida.

Como es común en estas actividades un jinete, en este caso el marido engañado, fue tras el toro para lazarlo. El animal se fue rumbo al

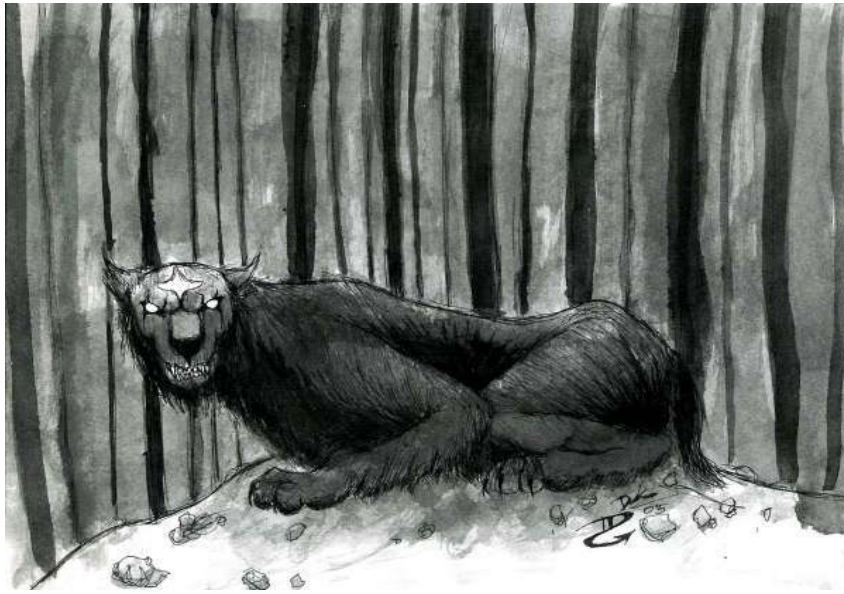
cenote que está en el centro de la población y cuando llegó a la orilla se lanzó precipitándose en su interior. El jinete también brincó con su caballo al cenote. El toro y los dos amantes se hundieron en las aguas del cenote, pero el vaquero y su caballo si lograron cruzar, gracias a la ayuda de la Virgen a la que celebraban con la fiesta anual (Boccará; 2004: 25-34).

La gente de Tabi, al terminar de contar este relato, llevan al que escucha a la orilla del cenote y le muestran la huella que dejó el caballo al caer en el borde. Allí hay una concavidad pétrea que constituye la prueba que todo sucedió de verdad.

El Bóob

Don Alfonso Santamaría, de Oxkutzcab, contaba en 1982 que en los montes de esa ciudad existía un animal al que llamaban Bóob, de pelo y piel muy gruesos, tanto que no le entraban las balas de los cazadores. Tiempo después cuando recorriamos los cerros de Muna en busca de cavernas, guiados por Antonio Salazar Rodríguez de Muna, escuché nuevamente el relato, pero Antonio lo llamaba Hunak Bóob.

La existencia del relato del Bóob fue documentado por una investigadora que trabajó en el Estado de Quintana Roo. Ella explica que durante la Guerra de Castas hubo mucho contrabando de armas por la región de Quintana Roo y Belice. El camino abierto que va desde Chan Santa Cruz (hoy Carrillo Puerto, Quintana Roo) hasta el Río Hondo, continuó usándose al término del conflicto porque entró en auge la explotación chiclera. Estas vías estaban llenas de riesgos por los animales salvajes, pero había uno especialmente peligroso porque se trataba de un animal más grande y poderoso que un jaguar. Se le conocía con el nombre de Bóob. Su pelaje era oscuro y tan grueso que no le entraban las balas. Se le reconocía también porque en la frente tenía una pinta que parecía una estrella blanca.



Dibujó: Augusto Evia Osalde

Cuando llegaba la noche, el Bóob salía de su cueva en la que vivía, para comer al ser humano que se le cruzara en el camino. Podía ver a una persona desde uno o dos kilómetros de distancia. La única manera de evitarlo era subiéndose a una *xnunsib*, es decir, una casa de la que se construían en ese entonces en los árboles, y jalar la escalera. Pero el Bóob ya no existe; se cuenta que lo mataron (Vapnarski; 1995: 49).

Además de su apariencia hay una razón más poderosa para temerle al Bóob: se alimenta de carne humana y eso es un gran motivo para que los indígenas se aterroricen al pensar en un encuentro nocturno con él (Villa Rojas; 1987: 300). Según este autor, el Bóob es descrito como un animal con cuerpo semejante al de un caballo, con mucho pelo y cabeza de “león”.

Los relatos acerca del Bóob señalan otro rasgo que quizá se relaciona con su dieta de carne humana o tal vez por su grueso pelaje. Este mítico animal tiene un fuerte hedor que puede llegar a ser fatal. Así lo explica Roldán Peniche: “Pero también su intolerable pestilencia puede provocar la muerte. El mismo año de 1930 un jinete solitario se enfrentó al Bóob, y aunque logró escapar de sus mortales ataques, se contaminó de su pestilencia y falleció, entre accesos de náusea y vómitos de sangre,

poco antes de llegar a su pueblo” (1999; 45).

En el pueblo de Calcehtok, uno de los guías de la gruta Xpukil, Rogelio Cuy Pech, dijo que ese animal tiene forma de oso y es tan grande que de la cabeza a su trasero tiene cinco metros. Además contó en una ocasión un señor vio a ese animal acostado y atravesando con su cuerpo todo el ancho del camino y junto a él estaban varias de sus crías. Según el señor no le disparó porque si lo hacía, su sangre al tocar el suelo haría surgir otros animales de la misma clase.

Este relato ha trascendido hasta en la actualidad. En la comunidad de Santa Rita, en una zona limítrofe entre Yucatán y Quintana Roo, Feliciano Tun Xiú dijo que el Bóob es un animal que cuando se le dispara la carabina así nada más, la bala se enrolla en su pelo y no entra. También cuentan que es un animal tan grande como un oso, pero con manchas. Su abuelo de Feliciano le contaba que hace mucho tiempo, allá en Chemax, el animal salía de una caverna. Unos soldados que hacían guardia en un cuartel, lo veían pasar con un cencerro. Salía de noche y regresaba en la madrugada. La gente se asustaba mucho porque creía que si el animal chocaba con alguien, se lo comía. Pero si no lo ve, no le hace nada. Dicen que su cuerpo tiene lana, parece un oso; eso decían de antes allá en Chemax, cuando no había luz y sólo se veía con la luz de la luna (Evia; 2005: 7). Feliciano no trata de convencer a los que lo escuchan, pero...

“Es como yo te estoy platicando así pero no he visto así, nomás escucho que lo platiquen, entonces mi abuelo me contó que es así, en Chemax lo vieron pero no les puedo decir si es cierto todo esto porque yo quiero ver cosas como el divino Tomás que dice quiero ver para creer”. Feliciano Tun.

El Burro Kat

Este mito se refiere a un animal misterioso asociado generalmente con los vestigios de las estructuras prehispánicas y a las cuevas. Es del dominio público que el burro fue un animal traído a América por los europeos como animal de tiro. En Yucatán también fue utilizada para esa función y en especial para realizar las duras labores en las desfibradoras henequeneras. Este animal, como muchos otros, se incorporó al paisaje local y después al entramado mítico de la cultura.

En los relatos que conforman el mito, el Burro Kat parece tener su origen a partir de un acto de brujería, pero su función se asemeja a la del numen que protege el agua de una cueva o un sitio arqueológico. Así como se puede hacer un alux con barro o un perro cuidador de milpa con cera, el Burro Kat, es obra de un ser humano con conocimientos especiales. Don Antonio Salazar, hábil artesano de Muna, nos relató en 1991 que cerca de Uxmal, en un sitio llamado Bojolaktun hay una caverna en la que se escondió un brujo. Esta persona hizo con barro un animal, como un burro, al que alimentó poniéndole su propia sangre en la boca y así cobró vida.

Como todo relato mítico el del Burro Kat suele tener cambios de forma según quien lo cuente y donde se narre. Una de esas variaciones es la versión que conocimos como El Burro de Xiat. En el año de 2002, cuando explorábamos las cuevas del municipio Cansahcab, nuestro guía, el cazador Guillermo Canul Cocom, dijo que en una de las estructuras prehispánicas cercanas a esta comunidad se aparece el citado animal.

Cuentan que hace muchos años en el rancho cercano a Cansahcab llamado Xiat, desapareció o fue robado un burro. Tiempo después, un vaquero anciano que iba todos los días leñar vio al burro cerca de los vestigios arqueológicos; bajó de su caballo para atraparlo, pero cuando se acercó lo necesario al animal, ya no estaba.

Otro de nuestros acompañantes de ese día, don Hernando Espinosa Herrera intervino para recordar que en Cansahcab existe una historia sobre una niña extraviada. Ésta pasaba todos los días cerca de la gruta Ukajá porque debía de llevarle el pozole a su papá, quien trabajaba cerca de la cueva. Un día la niña se perdió y no volvió a aparecer. En otra versión aportada por Samuel Cammal May se dice que la niña se perdió en la cueva Saká del mismo Cansahcab, pero apareció a los tres días.

Don Hernando recordó que cuando el Burro de Xiat se escapó, se metió al cerro que forman las ruinas mencionadas; su dueño lo vio entrar y nunca más salió de allí. Por último, como una prueba de que el Burro de Xiat si existe, se mencionó el hecho de que cuando las personas de las comisarías que se levantaban desde la madrugada para ir a trabajar en la desfibradora, oían los gritos del mítico asno. “Así lo contaban los antiguos”, dijeron don Guillermo y don Hernando.

En otro relato recabado por López Méndez, el Burro de Xiat, tuvo un origen mucho más trivial pero un destino más trascendental. En cuanto a su origen, el burro era como cualquier otro animal y en una ocasión, simplemente se le perdió al dueño de la hacienda San Antonio Xiat. Ordenó a su caporal que fuera por él y en su búsqueda, llegó hasta la entrada de la Cueva de la Virgen, ubicada en el mismo municipio. Allí se le apareció una señora quien ofreció una bolsa de dinero al fiel trabajador, pero éste temeroso no aceptó. Cuando se enteró el patrón, lo envió de nuevo por el burro o por el dinero; pero ya no se le apareció la Virgen ni recuperó al burro, solo escuchó el ruido que hacía el animal al comer su maíz. Y no lo podrá rescatar pues el animal sólo se le ve cuando la Santísima aparece en la cueva; además nadie se puede acercar a la deidad pues tiene como guardianas dos enormes y fieras serpientes venenosas de largas cabelleras negras y de grandes colmillos que se sitúan a ambos lados de la Virgen (López; s/f: 80-84).



Dibujó: Rafael Molina Contreras

Pero no hay que alejarse mucho de Mérida para encontrarse con este mito tan poco reportado por los recopiladores de la región. En poblado de Itzincab, en el municipio de Umán la gente sabe del Burro Kat. Se dice que este animal vive en una cueva cercana llamada Xkalotsayab, que en español significa “dos aguas unidas”. De hecho, la gruta contiene un cuerpo de agua que da la impresión de estar dividido en dos partes.

Al investigar sobre la historia del cenote, como también se le conoce, fuimos advertidos para que tuviéramos cuidado al pasar cerca de él, pues allí se asoma el Burro Kat. Este animal mítico es el dueño de la gruta y existen relatos de personas que fueron atemorizadas al acercarse a la cavidad.

Se cuenta que el Burro Kat se comía a las personas que se atrevían a entrar a la cueva y a los perros que rondaban el lugar; de vez en cuando aparecían los huesos de los animales devorados por este ser mítico. Otros vecinos dijeron que en cierta ocasión una persona mató al Burro Kat, pero al poco tiempo esa persona murió de fiebre. Los “antiguos” contaban que, en tiempos pasados, el Burro Kat correteaba a la gente que pasaba por el cenote hasta llegar casi la entrada de la hacienda. También se dice que el

animal sale del cenote generalmente a las 12 del día.

Una nota hemerográfica lo describe con cierta gracia sin dejar de mostrar por ello su calidad de espanto:

“Es un asno, en verdad, que no sólo rebuzna como cualquier borrico, sino que gruñe, grita como un mochuelo y brama al modo de las bestias fieras que asuelan el monte peninsular. Quienes lo han visto lo describen siempre trotando sobre los caminos del Mayab; brinca muy bien las tapias y albarradas pero en cuanto queremos atraparlo se hace chiquito hasta tornarse en un burrito de barro incrustado en el relieve de la piedra o laja más próxima. Hacia 1952 fue visto por dos campesinos galopando por una vereda que conduce a Pustunich. Estaban aterrados y apenas pudieron hablar de su estremecedora experiencia” (Diario Por Esto! 11/11/2000).

Chayilkán

Es muy difícil escoger entre tantos, algunos mitos que resulten representativos de todos los que hay en torno a las serpientes. La Ekuneil, la Japai Kan y el Chapat, por ejemplo, son parte de un bestiario regional que es casi imposible de inventariar, pues los nombres y las características de sus personajes se traslapan y confunden en un crisol de fantasía sin principio ni fin. Entonces es igual empezar por uno que por otro. Así que abordemos primero el mito de la Chayilkán.

Don Abelardo Poot tenía 35 años de edad cuando el dueño de la finca, cercana a Tetiz, donde trabajaba cerró sin dar explicaciones ni pago alguno a los empleados. Él tuvo que trabajar en diversos lugares, hasta que le compró a su padre un terreno situado a 2 kilómetros del pueblo mencionado, que desde ese entonces, se llamaba San Antonio. Nadie vivía alrededor, estaba desierto. Allí fundó un rancho.

Para aprovisionarse de agua, buscó un lugar para cavar un pozo. Así descubrió un diminuto cenote. La entrada era muy estrecha, así que con la ayuda de sus siete hijas amplió la cavidad y se convirtió en un pequeño balneario. Atender a los visitantes se volvió la actividad principal de su vida; con mucho trabajo sostuvo a su familia hasta que sus hijos crecieron y se

fueron independizando. Pero durante ese largo período hubo un hecho que hasta hoy recuerda.

Hace aproximadamente 23 años, en un día como cualquier otro fue a trabajar, pero tuvo que volver a su casa temprano, cerca de las 10 de la mañana. Recuerda que ese día el viento estaba recio. En ese tiempo su esposa le estaba dando pecho a su octavo y único hijo varón. Como es la costumbre ella estaba en la hamaca amamantando al niño cuando despertó y vio a la serpiente Chayilkán. Tenía bien enredada su cola en el brazo de la hamaca y estaba bajando hasta donde ella se encontraba. Esto es, porque la Chayilkán persigue a la mujer que tiene olor a leche. Lo que hizo la señora fue arrimarse poco a poco con su hijo en brazos. Para no asustar al animal se desplazó muy lentamente tratando de alcanzar un machete que don Abelardo acostumbraba a colgar con una cinta muy cerca de la hamaca. Pero el animal se dio cuenta que ya lo habían visto y se detuvo a medio brazo de la hamaca parando también su cabeza. La mujer no se levantó hasta que pudo tomar el machete y trató matar a la serpiente, pero ésta se quitó rápidamente. Cuando llegó don Abelardo la encontró tumbando todas las cosas y dando vueltas dentro la casa buscando al animal. Agregó que...

“Si hubiese matado a mi esposa así. ¡Ay Dios!, esa vez mi hijo estaba chico. Eso que le digo hace como 23 años; ahorita hace 23 años me hubiera quedado viudo. Es una serpiente que busca el chuchú. Es peligroso, porque la dejo sola (a la esposa) acá y me voy a trabajar. Si, chupa así la leche de la madre hasta que la mate. En la punta de la cola le saca dos, y lo mete así en la nariz, eso sí es peligroso”.

Luego agregó que después de cuatro años del suceso, mató a la serpiente dentro de su casa y la llevó arrastrando hacia afuera. Dijo que era un animal tremendo.



Dibujó: Rafael Molina Contreras

El siguiente relato sobre la Chayilkán, que en este caso se le denominó Serpiente Cantarina, describe mejor los efectos negativos de la acción maléfica que tiene la culebra ejerce sobre sus víctimas.

El profesor Isidro Cab Sosa, de Akil, obtuvo una versión en la cual una familia que vivía aislada en su milpa dentro del monte. Pancho y Paula tenían un hijo de ocho meses llamado Carlos, quien era muy bien cuidado por sus padres. Cada día el señor trabajaba en su milpa y la señora en su casa cuidando al niño. Sin embargo, los padres de Carlos se percataron que éste disminuía de peso y se le vía cada vez más pálido. Pancho le reclamó a Paula que no le estaba dando suficiente alimentación, pero ésta replicaba que si le daba pecho y que también se sentía débil. El problema avanzó pues al niño se le empezó a caer el cabello y la mujer estaba cada vez más flaca.

Muy preocupado, Pancho decidió comprobar si de verdad su mujer le daba el *chuchú* al niño. Cuando entró la noche se acostaron todos a dormir. Al rato, el señor se levantó para ver si Paula le estaba dando el pecho al niño. En vez de eso vio que una enorme víbora Cantarina estaba bajando en el brazo de su hamaca. Al verla se asustó tanto que se quedó

sin movimiento. Era una víbora Cantarina, la cual bajó más hasta enrollarse justo en la barriga de la mujer. Luego quitó al niño del pecho y el animal se puso a chupar la leche. Además puso su cola dentro de la boca del pobre niño. “*Con razón se están muriendo mi hijo y mi esposa*”—dijo. Agarró a la culebra y la mató. Más tarde, cuando la mujer despertó le preguntó a su marido que había pasado. Él le contó todo y decidieron irse a vivir en un pueblo grande (Sánchez; 2002: 46-47).

Recordemos que este mito y el de la Xtabay se relacionaron cuando la aparición nocturna femenina se transformaba en Chayilkán o chicotera. Sucede algo semejante cuando esta serpiente forma parte de un relato en el que la brujería es el tema principal y el cambio de forma, como veremos, es igual de asombroso.

Un escritor maya contemporáneo tuvo el mérito de recopilar una serie de narraciones de la vida cotidiana y con el título de “La mujer y la serpiente” presenta un relato en el que produce la transformación a la que nos hemos referido (Canché; 2002: 137-138).

En algún lugar del Mayab, hubo una vez, un matrimonio que, después de mucho esperar, tuvieron un hermoso y robusto hijo. En la casa, la madre le brindaba todos los cuidados, mientras el padre tenía que ir al monte para trabajar en la milpa y regresaba muy entrada la noche.

A escondidas, un vecino comenzó a enamorar a la esposa. Él era un malvado hechicero que tentaba a la mujer ofreciéndole mayor bienestar económico. Pero la señora lo rechazó. El brujo se molestó y buscó la forma de hacerle daño a aquella mujer. Poco después, ella empezó a bajar mucho de peso y el niño lloraba constantemente. Tampoco tenía ánimo para arreglar su casa y lavar las ropas del bebé.

Cuando su esposo volvía del campo, le recriminaba no sólo el desorden del hogar, sino que la encontraba durmiendo y al niño llorando por hambre. Ella le explicó que sentía un terrible sueño que sólo interrumpía cuando él llegaba.

El señor consultó el problema con los suegros y luego con otro hechicero. Éste le dijo que sabía lo que le estaba sucediendo a su familia y se debía a que su mujer estaba alimentando a alguien más que al niño. Recomendó espiar a su compañera; así que un día salió de la casa pero al poco rato regresó. Grande fue su sorpresa al encontrar a una “Chicotera”

(víbora de color verde) que balanceando su cabeza adormecía a la señora; cuando ésta se durmió, rápidamente comenzó a mamar de uno de los pechos, mientras que, con la cola, calmaba al niño dándosela a chupar. Al ver esto, el campesino sacó su coa y trató de matar al animal, pero éste se escapó, aunque sí logró herirle en la cabeza.

Poco tiempo después se supo que su vecino hechicero había muerto por una herida en la cabeza que, supuestamente, le había sucedido al caerse durante una borrachera. Por otra parte, la señora recuperó la salud, el niño creció sano y todos fueron felices.

Tsukán

La serpiente es también elemento motivador de seres míticos serios y respetables. A raíz de diversos recorridos efectuados en las comunidades rurales del Estado de Yucatán, escuché con marcada frecuencia testimonios acerca de la existencia una serpiente llamada Tsukán.

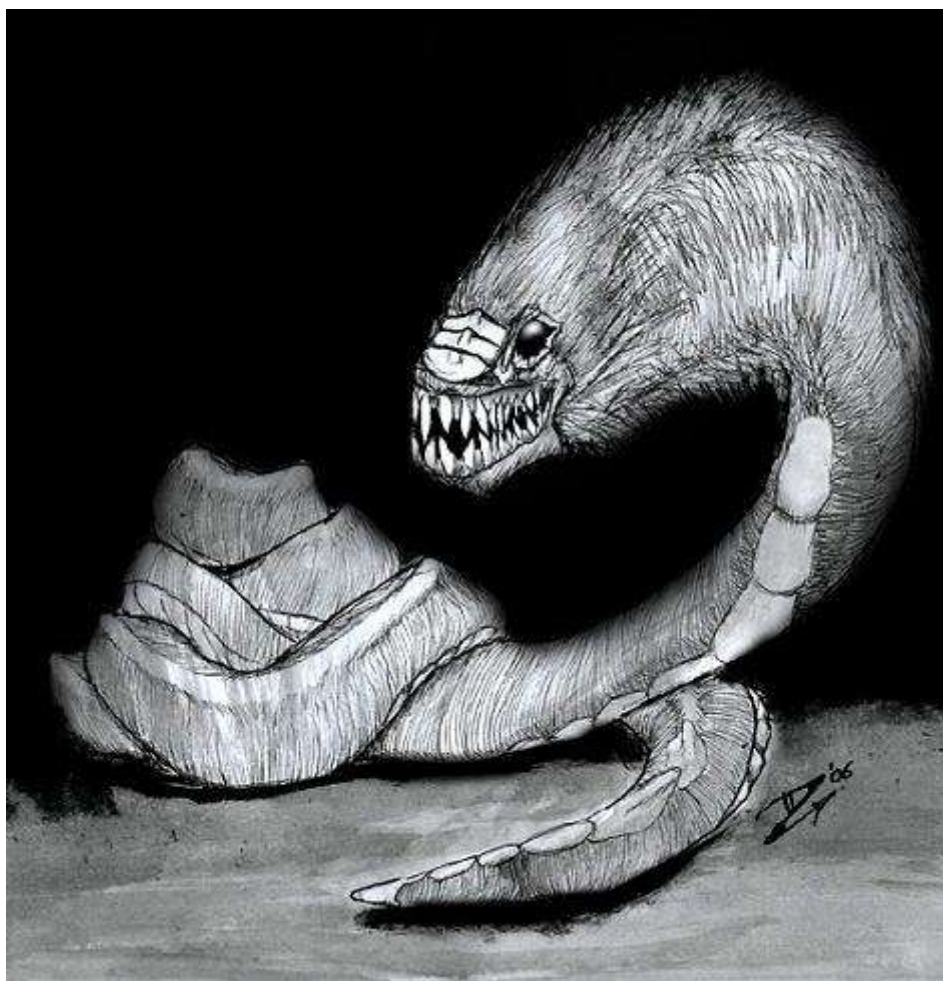
De acuerdo con los relatos, este extraño ser vive, cuida y es dueño del cenote o de la gruta con la que se le asocia. Para aproximar su tamaño, los que se refieren a ella, generalmente dicen que “es tan grande que su cabeza es como la de un caballo”. Además, al igual que éste, tiene crines.

Se reporta que algunos cazadores han estado muy cerca de la mítica serpiente en aquellas ocasiones en las que van a emboscarse en la entrada de las cuevas en espera de animales, que eventualmente entran a beber agua o merodean en busca de algún alimento. Los cazadores hacen presa de ciertos mamíferos como el venado, el tepezcuintle, el conejo o aves como la paloma torcaza. Pero en ocasiones, en vez de sorprender a los animales, ellos resultan ser espantados, porque en la cueva que escogieron puede estar alojada una Tsukán. En estos encuentros destaca la mención del brillo de sus ojos en la oscuridad de la noche o de la gruta.

En otras versiones, se hace referencia al grosor y a la apariencia de su cuerpo el cual se puede confundir con un tronco. Un campesino se sentó en lo que creyó que era el tronco de un árbol y al rato su asiento se movió por sí solo; entonces descubrió que era una Tsukán. Cuando la Tsukán está atravesada en el camino, no se le ve la cola, ni la cabeza; ambas se pierden en el monte.

Los campesinos u otras personas que han tenido la experiencia de

hallarla en su camino, prefieren regresar por donde vinieron que brincarla debido al temor de que, en el momento de pasar sobre ella, el animal atrape al viandante. Los hombres de campo saben que no deben intentar matarla, pues alguna desgracia les acaecería. Las consecuencias de encontrarse con una Tsukán suelen ser una parálisis temporal, fiebres, enfermedades, lesiones permanentes o la muerte misma.



Dibujó: Augusto Evia Osalde

En algunos relatos se dice que alguien dio muerte a la Tsukán, generalmente, con una escopeta, pero esa acción audaz no sirve para nada porque al poco tiempo se vuelve a ver a la serpiente con crines. Otras versiones dicen que cuando ya están viejas, les salen alas y vuelan hacia el mar donde se retiran para morir. Pero la especie mitológica Tsukán no desaparece.

Los campesinos deben ser precavidos cuando están cerca de las grutas, pues la Tsukán para alimentarse sólo tiene que abrir la boca y los animales del campo, especialmente las aves, son absorbidos por el calor de su aliento. Hay algunas versiones en las que se dice que la Tsukán vive en un pozo artificial; entonces la gente nota que cuando algún pájaro vuela sobre aquel pozo, es atraído por la serpiente que está en el fondo del mismo; entonces el ave se mete y nunca más se le ve salir.

Otro detalle que está en casi todas las versiones es el que señala que no cualquier persona la puede ver, sino es cuestión de “suerte”. Al decir suerte no parecen referirse a un evento afortunado, sino a una capacidad permanente o temporal que tiene el sujeto para ver algo que no todos pueden percibir. Es como entrar a un estado anímico diferente al normal que permite una percepción especial del sujeto y que deja en su memoria una huella imborrable.

Cada vez que se cuenta el mito se dan uno o varias de sus características, casi nunca un narrador expone todos los detalles que hemos comentado. Como ejemplo tenemos la siguiente versión recabada en la comunidad de Calcehtok en la voz de Roger Cuy Vergara:

Hace años, creo que en 1940, 40 ó 43. Porque en 1949 me lo platicó el señor que lo vio. Porque como él fue comisario municipal y yo fui su secretario. Todas las tardes platicaba yo con él y un día me platicó lo del Tsukán que tiene visto en ese cenote que se llama Xkiké.

Pues, él es un cazador y salía de noche. Es una persona muy humilde. Una ocasión entonces no tenía dinero ni para que compre su maíz para el día siguiente. Entonces le dice a su esposa: Xnuk, que le dice así, voy a ver si encuentro unos conejitos. Agarró su escopeta y se fue. Pero él fue muy directo al cenote porque allá se encuentran tepezcuintle. Entran a tomar agua de noche.

Entonces él cuando llegó afocaba dentro de ese cenote; entonces que vio esa lucecitas de los ojos del tepezcuintle y porque él lo creyó así que era tepezcuintle. Entonces como no sólo el tepezcuintle entra allí, hasta perrilla, como le dicen al kuleb; es perrilla creo. Así le llaman perrilla. Entra también el chomak. Entonces él se fue acercándose para ver que era.

Cuando alzó su cabeza la serpiente, vio el crin que le dicen como el del caballo. Entonces vio que era una serpiente que le llaman Tsukán. Lo que hizo fue retroceder, vino corriendo porque

le tuvo miedo y no se quedó allá; regresó a su casa.

Él dijo que no le hizo nada a la Tsukán porque si hubiera disparado se hubiese muerto. Si lo balacea muere la persona. No la serpiente. Es un espíritu, dicen que es un espíritu, que no es verdadero. Quien sabe, eso si no sé. Eso me dijo entonces ese señor que se llamó Estanislao Ordóñez.

Lo extraordinario de este mito no sólo radica en lo asombroso del ser que se describe sino también en la vigorosa creencia que la mayoría la población rural tiene. A tal grado es la situación que hemos encontrado gente que dice haber visto a la serpiente. Vale la pena dar a conocer uno de estos testimonios directos como el del señor Camilo Uc:

Yo vi una también. En una cueva donde está el aguacate y las huayas. El nombre de la cueva es Chakleom. Yo iba solamente. No llevaba escopeta a cortar madera. Cuando vi a la culebra. Estaba debajo de la mata de wayúum. Las urracas estaban enojadas, espantadas, asustadas. Gritaban, gritaban. La tremenda culebra estaba debajo de la mata de huaya. Tenía estirada la cabeza y estaba “jalando” pájaros. Está comiendo así; viene la urraca espantada y él (la culebra) lo jala así. Lo está jalando, está comiendo así. Cuando me di cuenta sólo quedaba una urraca. Finalmente las comió todas. Luego entró a la cueva. Yo estaba lejitos. Tenía miedo. Era una culebra grande. Tsukán. Pues fue lo que vi y es lo que les cuento.

Tsukán es uno de los grandes mitos del área peninsular y por el mensaje que transmiten sus versiones, en términos muy amplios, ella es la guardiana de los recursos naturales que rodean a las comunidades campesinas, especialmente el agua. Este mito serpentino revela también una estrecha relación con los antiguos dioses Itzamná, Kukulcán y Chaak.

El venado

Uno de los animales más importantes en la vida y alimentación de los mayas ha sido el venado. Su imagen, desde de los tiempos primigenios, ha sido registrada en los textos más antiguos de este pueblo mesoamericano (Recinos; 1981: 25). Su configuración mítica, bastante compleja por cierto, ha persistido hasta nuestros días.

En forma sucinta Villa Rojas expone el mito al señalar que este animal sobrenatural llamado *Sip* tiene a su cuidado a los demás venados. Su apariencia es igual a cualquiera de ellos, pero con los cuernos un poco más desarrollados y lleva entre ellos un enjambre de avispas.

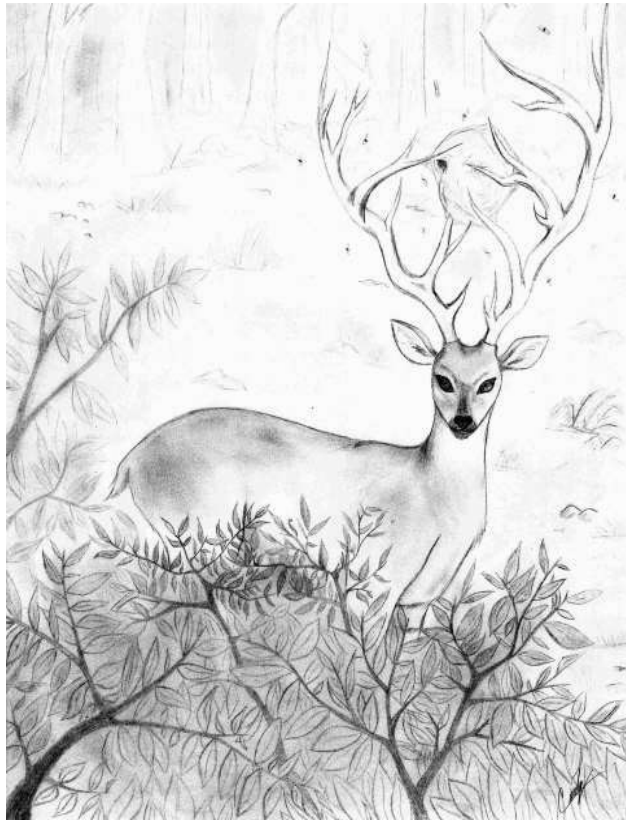
Otra cualidad que se le atribuye es la de engañar a los cazadores, pues hace que disparen a los iguanos con apariencia de venados. Sin embargo, el hombre que posea la piedra talismán, *tunnich kéej*, no cae en el engaño lo que le permite acertar cada disparo. Pero si el cazador abusa de su ventaja entonces el Sip suele castigarlo con enfermedades que producen los “aires” (Villa Rojas; 1987: 295).

Además de las enfermedades, el mal uso de la piedra talismán puede causar accidentes, incluso la muerte. Por esta razón, después de un año, el cazador debe devolver el *yut*, como también es conocida esta piedra mágica, arrojándola en un cenote o abrevadero. De no cumplir con esto, la mala suerte lo perseguirá (Baqueiro; 2003: 32).

He apuntado anteriormente que la variación observada en los relatos no descalifica la veracidad del mito ni la calidad de las versiones. Simplemente corresponden a las distintas manifestaciones que, en conjunto forman parte del acervo cultural, el cual necesaria-mente se incrementa al ajustarse a las particularidades de las comunidades y de los individuos. Esta es la razón por la que siempre vamos a encontrar permutaciones en los detalles de cada mito. Para ilustrar esta situación, veamos cómo varían en algunos pormenores las dos versiones siguientes.

El primer caso lo aporta Rivero, quien elabora su versión de acuerdo con lo que dicen los cazadores; los venados tienen guías protectores para controlar y resguardar a sus manadas. Los venados guías se diferencian de los comunes porque trae un enjambre de avispas entre las astas y son conocidos como “venados avisperos”. Otros portan entre los pitones una bola de luz o humo, son los llamados “venados humo”.

Cuando un cazador llega al abuso matando venados, se le aparece uno de estos guías protectores. Entonces, por más disparos que haga, no logra abatirlo. Además, corre el riesgo de perder la vida, pues al atacar a uno de los guías, las manadas acuden al lugar y atacan al cazador.



Dibujó: Carolina Ramos Novelo

Se asegura que muchos hombres han muerto destrozados por los cascos de los venados. Por eso, si algún cazador ve a uno de esos venados guías, lo mejor que debe de hacer es retirarse totalmente de la cacería o de lo contrario podría perecer en algún accidente o moriría destrozado por los filosos y duros cascos de los venados (Rivero; 2003: 83)

El segundo caso fue publicado por Patricia Martínez y es una variación sumamente interesante por la peculiaridad que surge al indicarnos que éstos venados pueden tomar la forma humana, incluso la de una mujer. La versión resumida es la siguiente.

Un joven cazador que tenía “la piedra de venado” iba al monte con sus cuatro perros y siempre conseguía alguna presa. Un día encontró en el

monte a una hermosa mujer. Se enamoró instantáneamente de ella y le pidió que se casara con él.

Ella aceptó con la condición de que fuera a conocer a sus padres y hermanos. Él contestó que si lo haría, pero que antes de ir, debía ella conocer a la abuela de él. También aceptó. Cuando la bella joven fue a casa de la abuela del muchacho, ésta tuvo sus sospechas porque los perros le ladraron mucho y tenía la garganta muy larga.

Poco después, al consultar con un jmen sus temores, supo que su nieto corría un grave peligro. El sacerdote adivino le dijo también que los parientes de la mujer querían matar y comer a su nieto. Para contrarrestar la amenaza, le dio tres semillas que el muchacho debía guardar en la bolsa de su pantalón y que le habrían de servir para cuando fuera a casa de los padres de esa mujer. Además el jmen le dio a la anciana una jícara que, colocada sobre la mesa de la casa, le indicaría cuando su nieto estaría en peligro, convirtiendo el agua en sangre. Finalmente le dijo que cuando eso sucediera soltara a los perros.

Cuando le tocó el turno al muchacho de ir a ver a los padres de la mujer, se inquietó un poco pues tuvieron que internarse en el monte alto hasta llegar a un sitio descampado. En ese lugar los estaban esperando muchos venados, entre chicos y grandes.

Fue entonces cuando la mujer habló y le hizo saber al joven que esos animales eran sus parientes. Agregó que desde hace mucho tiempo él se había dedicado a matarlos y por eso ahora iban acabar con él. Ella se transformó en una cervatilla y todos los animales lo rodearon.

El muchacho no se aturdió, enseguida sacó de su bolsa la primera semilla y la arrojó al suelo, surgiendo inmediatamente un enorme árbol de tamarindo al cual se subió. Pero los venados empezaron a derribar el árbol hasta tumbarlo. Le quedaban dos semillas más.

En la casa, la abuela estaba durmiendo y no sabía que pasaba hasta que un perro le despertó con su aullido. Vio que en la jícara de la mesa, el agua burbujeaba sangre. El muchacho ya había usado la segunda semilla e iba por la tercera de la que surgió un árbol de jabín. Afortunadamente la abuela soltó los perros y éstos llegaron a tiempo para salvar al nieto correteando a todos los venados.

Cuando llegó a su casa platicó lo sucedido y posteriormente el sacerdote adivino le recomendó que arrojara la “piedra de venado” en el

monte y que olvidara la cacería, porque si seguía, habría de llegar el día en que los venados lo mataran (Martínez Huchim; 1999: 52-55).

Con este relato se cierra el capítulo, pero en la entorno del mundo mítico, hay muchos más animales con sus respectivas e increíbles circunstancias que llenan cada espacio de la existencia de los campesinos. Pero el espacio de esta obra no es mágico, sino muy real y por eso tendremos que pasar al siguiente capítulo donde se verá otro tipo de mitos.

GRUTAS Y CENOTES

Una gran parte de la población rural yucateca expresa abiertamente su temor hacia las cuevas. Hay motivos naturales para justificar ese temor debido a que los animales que suelen estar allí. Abundan las serpientes, murciélagos e insectos ponzoñosos. Otras personas mencionan, que dada la oscuridad permanente, pueden perderse en los caminos subterráneos o caerse en algún abismo profundo. En este caso, el miedo está muy bien fundado, pues anualmente hay cierto número de muertos o lesionados en las cavidades subterráneas. Pero hay otras razones por las que mucha gente no entra a las cuevas o no se mete al agua de los cenotes.

Las grutas por sí mismas son concebidas como sitios especiales, en el sentido que tienen características sobrenaturales. Se cree que las cuevas y los cenotes tienen una forma de poder no personalizado que puede ejercer sobre los hombres que la desafían. En algunos lugares las cavernas se imaginan como sitios encantados vetados para las mujeres. Esto último es muy señalado en la práctica de los rituales agrícolas en donde se prohíbe explícitamente la presencia de las personas de sexo femenino.

Cuando las grutas castigan

Un promotor de cultura maya recabó en la población de Calcehtok un relato en torno a la creencia que tienen algunas personas de edad avanzada acerca de la gruta Xpukil. Dicen que mucha gente no se ha atrevido a entrar a esa cueva como ahora algunos lo hacen porque, según comentarios, las grutas algún día se tendrán que cerrar. Algunas personas de estos lugares lo saben o lo presienten (Pech; 1982: 16). En verdad, esta creencia está muy generalizada entre la gente del pueblo. Un vecino dijo en sus términos lo siguiente:

Francamente hasta la fecha no he pisado la gruta. Esto nomás se lo voy a decir, nomás es plática. Que un día de éstos cuando entren las muchachas de 13 o 14 años que entran mucho, que se va a cerrar sólo. Tiene un encanto. Se quedan. Entonces yo, no sé si está débil mi cerebro, yo tengo miedo de eso exactamente. Así me tiene platicado mi difunto abuelo, hasta otras personas.

Cuando haya muchas muchachitas se dicen en maya sujuy, tiernitas. Sujuy es virgen. Entonces entran 20 o 40 muchachitas, ya sea que el mismo día va a ser o el dueño de la gruta lo hace. Yo tengo miedo. No sé si está débil mi cerebro o no sé. Pues ¿cuántas muchachas van? Hay veces que van estudiantes hasta 20. (Jorge Tec Chablé, 2000).

En la región de Tixpeual, la mayoría de los cenotes se ubican dentro de cuevas de proporciones relativamente pequeñas, por lo que su acceso tiene cierto grado de dificultad, pues son pequeñas verticales que imponen el riesgo de un accidente. El cenote K'oop, ubicado en la antigua huerta de la hacienda Sahé, no solamente era muy respetado sino que la gente, según don Julio Naal, había que llevar como ofrenda a un niño pequeño si quien entrara quería salir sin problema. Sin embargo, para evitar males mayores, los dueños de la finca decidieron cerrarlo y evitar de esa manera el paso de la gente (Chalé; 1997: 80 y 88).

Los casos referidos anteriormente expresan la ansiedad por los males que eventualmente podrían causar ciertas grutas. En el siguiente caso, la narrativa de los que vivieron las circunstancias, da por hecho que la gruta castigó a los que entraron temerariamente.

Mario Novelo Dorantes, el principal guía de las grutas del municipio de Tekax y tuvo una experiencia escalofriante en la Semana Santa de 1995. En esa ocasión, un grupo de 60 estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia solicitaron sus servicios para guiarlos a las cuevas de la región. La mayoría de ellos eran espeleólogos y por tanto estaban acostumbrados a los riesgos del ambiente subterráneo. Mario, sin

embargo, iba un poco incómodo porque contravenía la tradición de no entrar a las cuevas en esos días del año.

El jueves santo, a las cinco de la tarde, en una breve ausencia de Mario, unos exploradores de ese grupo se internaron en una cueva llamada El Platanal y sin razón aparente empezaron a sentir problemas respiratorios, mareos y alucinaciones que les hacían ver duendes y demonios. Después sopló un viento tan agresivo que parecía querer sacarlos de la cueva. Ellos se sobresaltaron y salieron del recinto cavernario.

Veinte días después, dos de los estudiantes se encontraban en estado de coma infectados con la terrible enfermedad de las cavernas: la histoplasmosis. A pesar de todos los recursos médicos a disposición no se aliviaban. Mario fue puesto al corriente por el jefe de aquella expedición y de inmediato recurrió a varios *jmenoob* quienes coincidieron en afirmar que la causa real de la precaria salud de los muchachos era haber profanado la gruta por entrar en los días principales de la Semana Santa (López; 2002: 19-24).

Finalmente murieron aquellos jóvenes tan puntualmente como lo había predicho uno de los *jmenoob* consultados y sólo se pudo salvar el propio Mario porque organizó un ritual en la entrada de la gruta citada. Fue a la cinco de la tarde también cuando los participantes de la ceremonia vieron salir un viento huracanado y el *jmen* le dijo que la gruta ya estaba curada.

Los castigos que las cuevas infligen no siempre son tan severos. Rogelio Cuy Pech, otro guía de la gruta Xpukil, que la caverna tiene una fuerza sobrenatural que la cuida. Nos contó que un día le tocó atender a un grupo de gente proveniente de la ciudad de México. Entre los paseantes había un hombre que preguntó si podía llevar una estalactita. Rogelio le contestó que no debido a que, entre las piedras, hay algunas que son sagradas. El tipo se molestó y a escondidas, se la llevó.

Alrededor de las once de la mañana, el grupo de personas salió de la gruta y se retiraron en su vehículo particular. No habían avanzado mucho cuando se le ponchó la llanta al automóvil y se salió de la carretera. El hombre que sacó la piedra regresó a la cueva, pidió disculpas y regresó la estalactita.

El poder de la gruta, en un momento dado, no sólo castiga sino que

también protege. Este es el caso presentado por Gaspar Xiú Cachón, gran conocedor de las tradiciones de Yucatán.

Tres jóvenes campesinos pasaban todos los días cerca de la caverna Loltún y una vez se les antojó tomar un racimo de plátanos que estaba a punto de madurar. Ya adentro empezaron a explorar un tanto motivados por los rumores de que había un tesoro escondido en la magnífica cueva.

Conforme iban avanzando se le fueron consumiendo las antorchas que habían preparado para su aventura. Pero cuando se les gastaron todas no tuvieron más remedio que quedarse en algún lugar a esperar que alguien los rescatara. Escogieron una bóveda amplia y bien ventilada desde la cual podían ver un punto de luz que supuestamente era del exterior de la cueva.

Uno de ellos era el hijo del presidente municipal y había dejado su caballo amarrado en la entrada de la cueva. Don Chito Medicuti, un veterano milpero que ya había pasado varias veces por allí se dio cuenta de que el caballo, a cuyo dueño conocía, había estado allí por muchas horas.

Mientras tanto, los muchachos, en la total oscuridad, hicieron el intento alejarse un poco para orinar; grande fue su sorpresa cuando se percataron de que estaban encarcelados por cuatro grandes paredes que no les permitían moverse de ese lugar.

Al día siguiente, don Chito volvió a ver al caballo en la entrada de Loltún y ya preocupado dio aviso a las autoridades del caso. Mucha gente fue al rescate y milagrosamente cuando llegaron a ellos los hombres del pueblo, desaparecieron las cuatro paredes que formaban su cárcel.

Al paso de los años, ellos entendieron que si bien la gruta los castigó por su osadía, por otra parte los protegió al no permitir que anduvieran en la oscuridad con el riesgo de que cayeran en alguno de los grandes abismos que tiene Loltún (Xiú; s/f: 43-48).

El origen de los cenotes

La tradición oral de nuestra tierra ha generado diversos orígenes a los cenotes. Así como hay relatos muy sencillos existen otros más elaborados. Entre los primeros se puede mencionar el que nos contó Omar Dzib, en 1998, vecino de Valladolid. Según nos informó este joven, el cenote Zací

era una bóveda cerrada, pero un día le cayó un rayo y se partió a la mitad.

El origen del cenote Chen Já ubicado en la comisaría meridana de Dzityá, al noroeste de la ciudad es más complejo y su contenido indica cómo la naturaleza, mediante una maldición, puede castigar la ingratitud. Veamos lo que nos contó Don Silvio Rodríguez Figueroa.

Hace mucho tiempo, cerca del lugar donde ahora está el cenote Chen Já, vivía un matrimonio el cual tuvo un sólo hijo. Cuando éste creció se casó con una mujer del pueblo y puso su casa en el sitio donde ahora está el cenote, que era un terreno muy pedregoso. Al pasar el tiempo la madre del muchacho se quedó viuda y tuvo que depender de la ayuda de su vástago. Al hijo le empezó a ir bien pues lograba buenas cosechas en su milpa; gracias a esto vivía con su mujer holgadamente. La mamá, en cambio, era muy pobre y por eso tenía que ir a pedirle comida a su hijo. Mientras que éste comía buenas viandas, negaba a su madre la ayuda solicitada; en vez de ayudarla, la relegaba.

Cuando la señora iba a casa del joven, él guardaba la comida. La anciana pedía maíz a su hijo y éste le decía que no tenía. Molesta por esa actitud, la propia madre maldijo al muchacho: “algún día te va a tragar la tierra”. En el lugar donde ahora está el cenote, allí estaba el pozo del cual el hijo y su mujer sacaban agua. Entonces un día, por la maldición de la madre, se desfondó esa parte y se volvió cenote. Allí desapareció el hijo ingrato, su esposa y la casa donde vivían. Don Silvio termina su relato diciendo: “si ustedes van a ver en el cenote todavía están los palos de la casa” (Evia; 2003: 206).

Muy cerca de Mérida reporta otra versión del mismo mito. En este caso, es el padre, ya viejo y cansado quien va a pedirle un pedazo de pan a su hijo y éste se lo negó a pesar de que disfrutaba de muchas comodidades. Entonces Dios tomó la apariencia del señor y fue de nuevo a ver al hijo. De nuevo, el ingrato no dio la ayuda. Como castigo, Dios hizo caer un rayo sobre la casa del muchacho. Se hundió en el suelo y así se formó el cenote Xlakaj, ubicado en la zona arqueológica de Dzibilchaltún (Antochiw; 1999: 28).

La abundancia y la escasez del agua son una de las principales preocupaciones de los campesinos, pero las actitudes humanas son parte fundamental de la armonía cohesión entre los miembros de la familia y en de la sociedad en su conjunto. Los malos comportamientos son castigados

por una deidad, sea ésta Dios mismo o su contrario, Satanás. En el siguiente mito, es el Diablo quien inflige la penalidad a una mujer que maltrató a su marido y a su perro.

En el lado oeste de la carretera Mérida-Campeche, en el tramo Chocholá-Kopomá hay un cenote denominado también Chen Já. Hace mucho tiempo cuando visité por primera vez esta aguada, como también es común que le llamen, un hombre que atendía a los visitantes me relató el origen de Chen Ja.

Una mujer de carácter muy agresivo no dejaba en paz al marido, razón por la cual éste procuraba estar siempre, acompañado de su perro, en el monte y no tener que soportar a su cónyuge. Ella salía siempre de la casa para ir a buscar agua a un pozo lejano. Un día, en el camino de retorno, un pajarito le dijo: “apúrate, tu hijo está llorando”.

Al llegar el niño, de algunos meses de edad, seguía llorando a más no poder. La mujer lo trató de calmar pero justo en ese momento vio al perro y le espetó: “no fuiste con tu amo, holgazán. Voy al pozo otra vez y tu vas a cuidar y adormecer al niño”. Salió otra vez la señora con su cántaro de barro y el perro quedó angustiado por la orden que le había dado su ama. El niño, como siempre, empezó a llorar otra vez y el animal, desesperado le pidió ayuda al Diablo.

Cuando regresó la mala mujer, escuchó una melodiosa voz que arrullaba al infante. Intrigada por ver quién era, se fue acercando poco a poco, sin hacer ruido. No podía creer lo que veía. El perro se había metido a la hamaca, mecía y cantaba al niño, en tanto que este dormía plácidamente. Entre asustada y molesta, la señora quiso apalear al perro, pero éste ya estaba poseído por el Diablo y podía hablar, se hizo a un lado y salió corriendo. En su huida botó el cántaro con agua que se rompió en el acto. Antes de alejarse del lugar, el perro le dijo a la mujer: “ya no tendrás que ir por agua, aquí tendrás bastante”.

Cuentan que el agua siguió saliendo del traste roto hasta ahogar a la mala mujer y al niño llorón. De paso inundó la casa y todo el terreno de los alrededores. Así se formó Chen Já.

No está de más decir que este relato mítico se repite en otros lugares con variaciones insignificantes, tal como lo documenta Rosado Vega para la laguna de Hampolol (1957; 224-229) y Montejo para el caso de la aguada Yatzí (1984; 400-406), ambas ubicadas en el estado de

Campeche.

Los cenotes vivos

Una de las creencias más generalizadas en torno a los cenotes es la que se refiere a la comunicación de sus aguas entre sí, por medio de túneles inundados que abarcan muchos kilómetros. Además se dice que las aguas de las cavidades subterráneas tienen corrientes que pueden ahogar a quienes entran a ellas. Estas dos concepciones generan, quizá por consecuencia, otro relato muy común en el Mayab contemporáneo: las personas que se ahogan son arrastradas por esas corrientes y suelen aparecer en las aguas de otros cenotes que se encuentran muy lejos de donde se metieron.

Al profundizar en el conocimiento de la mitología yucateca nos encontramos con un relato ampliamente muy difundido entre la gente del campo, pero poco conocido en la sociedad yucateca en general. Se trata del mito de los cenotes vivos o de las aguas vivas.

A mediados de 1999, un joven de 17 años llamado Eugenio Pacheco Canul vino un día a mi oficina a conversar. Dijo que era afanador en el aeropuerto y que había tenido que salir de Mama, su pueblo natal, porque necesitaba trabajar ya que su padre había abandonado a la familia. Así que él creció con su madre, sus hermanos y el abuelo.

Dijo que cuando era niño iba al rancho de su abuelo y conoció el cenote *Xtulum*, cenote que no tiene fondo y ubicado en terrenos ejidales entre Mama y Tekit. Su abuelo acostumbraba hacer cada año el *Jedsluum*, un ritual en el que se le pide permiso a la tierra para trabajarla. Para eso se realizaba una ofrenda que consistía en llevar el *kol*, el *pib*, el *chokó*, el *saká* y el *balché*. Se botaban en el cenote según cuenta el *Jmen*. Durante mucho tiempo su abuelo siguió haciendo el *Jedsluum* con las ofrendas; pasaron los años y el cenote tuvo vida, le dieron vida.

“Entonces el cenote después se le hizo un brocal, se puso como pozo, pero a un lado quedó el cenote nomás la mitad. Entonces cuando pasa el tiempo entra la persona al cenote a bañar ya que tardaba tiempo como una hora o dos horas en el agua, el agua se levantaba, tenía un remolino que levantaba el agua y venía contra

ti. Entonces habían después un montón de personas estaban como los animales y el ganado que entraban al cenote a tomar el agua y como ellos tardaban allá, se acostaban y todo entonces el agua se levantaba los recogía y los llevaba” 21 de julio de 1999.



Dibujó: Augusto Evia Osalde

El segundo caso que presentamos fue recopilado por el periodista Roberto López Méndez y sucedió en plena zona henequenera, en la hacienda San Juan, cerca de Muxupip.

En cierta ocasión, un grupo de henequeneros había quemado un terreno para sembrar el agave. Para terminar el trabajo sólo quedaba por apagar algunos troncos que con el viento se podrían volver a encender.

Le encargaron a un grupo de muchachos que fueran por agua al cenote de la hacienda ya mencionada. Por medio de una escalera de sogas y palos bajaron hasta el nivel del agua. Pero allí empezaron a meter relajo, a gritar e insultarse entre ellos. Un señor mayor de edad que les estaba viendo, les dijo que se calmaran porque si no se iba a molestar el dueño del cenote. Los muchachos le dijeron al viejo que estaba loco y no hicieron caso.

Siguió el relajo entre ellos, pero de pronto el agua empezó a agitarse.

Cuando el señor quiso avisar del peligro, el agua ya había llegado hasta el cuello de algunos. Todos tiraron sus cubetas y sogas para poder salir cuanto antes. Uno de ellos tuvo que ser jalado, porque el agua ya le estaba entrando por la boca. El agua subió un poco más de la entrada y luego empezó a bajar hasta llegar a su nivel original. Al día siguiente cuando fueron a ver sus tambores, cubetas y sogas no quedaba ninguna. Todo lo había tragado el cenote San Juan (López; 2000: 27-28).

Cuando tratamos el tema del Burro Kat mencionamos el cenote de *Xkalotsayab*, en la comunidad de Itzincab. Retomando este sitio debemos agregar que sus habitantes son personas más vinculadas a las actividades citadinas que a las agrícolas, pero aún así conservan su acervo cultural maya, especialmente en lo que se refiere a lo mitológico. Además del Burro Kat, ellos nos ofrecieron una versión de las aguas vivas de los cenotes.

Se dice que un día un grupo de vecinos que entraron al cenote *Xkalotsayab* y descubrieron que adentro del agua hay una parte donde se ve como si entrara un rayo de luz y en ese punto el agua empieza a brotar. La persona que allí se encuentre corre peligro de ahogarse pues el agua del cenote sigue saliendo hasta que se llene todo. Por eso se dice que el cenote “vive”.

Otro vecino comentó que si alguien entra al cenote y se le ocurre insultar o decir malas palabras, entonces el nivel del agua empieza a crecer hasta tapar la entrada del cenote por lo que la persona queda atrapada en su interior. Un testimonio más afirma que un señor fue sólo a visitar el cenote y metió su pie al agua; entonces las aguas empezaron a burbujear, se formaron remolinos y el nivel del agua empezó a subir. El señor se asustó y salió huyendo. Muchos dicen que no es correcto insultar dentro del cenote, porque el agua se molesta, cobra vida y sube de nivel. Esto pasa generalmente a las 12 del día.

Una versión recabada por Amada Rubio Herrera, en el contexto de una investigación formal en Suma de Hidalgo, no sólo apuntala la vigencia de este particular mito sino que atribuye una causa de su existencia (2005; 168-169).

El narrador, don Ambrosio Torres Pech, es un campesino mayor de 60 años y excelente conocedor de las costumbres locales. A grandes rasgos en el relato se explica que en el pasado, un hombre fue apresado por robar ganado. Sus captores, militares que estaban de paso, lo llevaron

al cenote *Na Buy*; para castigarlo lo ataron y arrojaron vivo a las aguas de esa cavidad. Desde eso se levanta el agua cuando hay sequía y mucha gente cuenta sus experiencias que confirmando el mismo fenómeno.

Las múltiples versiones que aporta Rubio Herrera no tiene como fin encontrar la causa que le da vida al cenote; este relato específico más bien nos demuestra como la tradición oral asimila aspectos socioeconómicos de la historia de la comunidad; como en este caso, la ganadería y la presencia militar en otras épocas. Pero lo que no cambia significativamente son los elementos que constituyen la estructura del mito y que ejemplifican en el siguiente texto:

Y es la verdad a nosotros nos ha pasado, había un viejito en el rancho San Luis, don Felipe Collí que en paz descanse, ya falleció. Ellos son mayores. Íbamos nosotros éramos chamacos íbamos a tirar pájaros, nos vestimos así nos fuimos, nos juntamos entre seis, ocho muchachos tirar con el rifle. Lo que sea, con tirahule matábamos, de veras. Llegamos como a las once o doce. Estábamos en San Luis, y nos dice [Don Felipe] ¿dónde van ustedes muchachos? ¡Vamos a XNa Buy! ¿Qué van hacer a estas horas? No es bueno que vayan. Les aconsejo porque el cenote se levanta. ¿Cómo que se levanta? Nosotros somos curiosos, ¡por eso les digo! ¿Nunca se los ha dicho su papá?, pues no, ¡por eso se los estoy diciendo!, por favor no vayan.

Nos entercamos, nos fuimos, llegamos allá dentro del cenote, vimos que el agua pero estaba burbujeando el agua, pero burbujas grandes, estamos allá conversando al rato oímos que el agua ya se estaba moviendo así, como chicoleándose el agua estaba y yo me di cuenta y le digo a ellos, ¿ya vieron eso? ¿Ah, qué pasa?, vámonos oíste que dijo don Felipe, ¿de veras? ¡Vámonos!. Y nos quitamos corriendo, no corrimos mucho, como cien metros creo cuando oímos que suene como lluvia. Hasta, sonó, ¡era el agua que salió. Yo creo que esperamos un rato y vamos a acechar, dejamos un gran rato y vámonos a ver; empezamos a ir despacio, antes de llegar a la orilla vimos que brillaban las matas, porque habían matas de álamo allá, alrededor estaban las matas vivas, ¡estaban brillando! Claro que estaban mojadas las matas. Cuando llegamos sobre diez metros ¡estaba bien mojado todo!, ¡Salió el agua! No vimos que salga así pero salió, ¿cómo es que se mojó las matas? Toda la orilla está bien

mojada. Si es la verdad lo que dicen.

Es importante señalar que muchas cuevas del estado de Yucatán no son conocidas en su totalidad; otras permanecen inaccesibles a la mayoría de la gente y son utilizadas para rituales ancestrales. Estas circunstancias propician la aparición y la permanencia de misterios que se recrean en la tradición oral la cual enriquece las historias locales.

EL MUNDO MÍTICO

Dice Montemayor que las formas literarias tradicionales en las lenguas indígenas de México se corresponden con una concepción del universo que la cultura occidental ya ha olvidado: que el mundo es un ser viviente (Montemayor; 1995: 13).

Para que este ser viviente sea entendido por sus habitantes necesita ser evocado a través de la tradición oral, recipiente de la cosmovisión que cada pueblo construye y recrea por medio de la sabiduría de sus mitos. Los hechos, los espacios, los personajes y las sustancias vitales son intercalados paulatinamente en la experiencia de la vida cotidiana al paso de los siglos y así se constituye la cosmovisión.

Los mayas actuales han condensado en su memoria colectiva, a través de muchas generaciones, su propia concepción mítica del mundo articulando los elementos de su entorno y estructurándolos en los relatos específicos que se cuentan todos los días, en las madrugadas cuando van al trabajo, en el descanso del mediodía y en las reuniones familiares nocturnas. El mito vive en el pueblo que lo cree y recrea.

Bajo esta perspectiva, se entiende mejor cuando se dice que los aluxes son los dueños de las tierras donde se hace milpa, pero también comparten la misión de cuidar las aguas de los cenotes, junto con la serpiente Tsukán. Ésta es concebida como un ser único, pero está en todas las grutas y cenotes. En las cuevas también vive el peligroso Bóob, animal pavoroso que gusta de la carne humana, especialmente de la gente que tiene la necesidad de cruzar el monte de noche. Otros hombres, cuando se van de cacería, no quisieran encontrarse con el Sip, el guía protector de los venados. Si tienen la piedra que les da el poder y han

matado a muchos animales, estarán pendientes del día en el que deben arrojarla a un cenote. Pero cuando vayan al cenote, se acercarán con mucho respeto pues algunos de esos lugares están vivos. Si al entrar a un cenote insultan o se ríen mucho, el agua sale y se los traga.

Los mayas actuales saben que la noche es el escenario de la Xtabay, la cual, con sus encantos, lleva a las sascaberas o al cactus *tsakam* a los hombres ebrios; éstos también deben de cuidarse del Wáay Pop, pues si los sorprende en la calle borrachos se los llevará para cambiar con más trago que venderá en su cantina. Si las alas de petate del Wáay Pop dan miedo, peor aún ha de ser para cualquier viandante que un par de piernas grandes y negras, las del Wapach, estén a cada lado de la calle esperándolo para ahorcarlo. Por eso no hay que estar muy tarde fuera de la casa.

En los sitios arqueológicos, dicen los caminantes del Mayab, se oye el canto del gallo así como en ciertas cuevas se escucha el ruido que hace el Burro Kat cuando está masticando su maíz; se oyen esos ruidos. En otros lugares del monte está Juan Tuul, que logra transformar a un hombre común en hábil caporal, si tiene el valor necesario. Si Juan Tuul aparece en forma de toro no tardará en hundirse en las aguas de algún cenote cercano. Allí estará la Tsukán, allí estarán los Aluxes y hasta algunas vírgenes que llegaron con los blancos, pues el agua es sagrada como todos ellos.

La tranquilidad del campesino está en la generosidad de la tierra que cultiva; está en el sagrado maíz que sirve para hacer el saká, el pozole y las tortillas; esa es la Gracia de Dios. Los hombres no deben estar buscando tesoros escondidos en las grutas pues éstas pueden hacer que se pierdan en los túneles y bóvedas oscuras. Tampoco deben estar persiguiendo a las mujeres que vean por la noche, pues a veces ellas se convierten en chayilkanes que se entrelazan y ríen. Si la mujer es una Xtabay y el hombre logra escapar, se queda sin hablar por el pánico y esa misma noche se enferma. Duran tres días las fiebres y los escalofríos. Solo un *jmen* lo puede curar.

El mismo *jmen* le puede allanar la entrada a una caverna con un *Jedsluum* cuando necesite barro para sus cántaros o el agua virgen para el *Chaachak*. El *jmen* es quien sabe moldear Aluxes y a los perros de cera para encantarlos después con su propia sangre.

Los esposos y padres no deben estar mucho tiempo fuera de sus casas, pues una Chayilkán podría entrar a su hogar, adormecer a la mujer y chuparle el pecho mientras mete la punta de su cola en la boca del niño. Así se han muerto muchos niños. Las mujeres deben de cuidar bien a sus hijos, no dejarlos solos pues a veces el *Kisin* puede dominar al perro y arrullar al niño como si fuera la madre.

Los niños no deben alejarse mucho de sus casas pues los Aluxes se los pueden llevar y no devolverlos. Si los devuelven y se convierten en *jmen*, deberán servir como sacerdotes en las ceremonias que la milpa necesita. Los hijos cuando crezcan deben ayudar a sus padres para evitar las maldiciones. Si no lo hacen, la tierra se puede hundir bajo sus pies, llevándose la casa y a la familia. Hay cenotes en donde se ven restos de casas, ahí en donde pasean los Aluxes y donde vive la Tsukán.

En esta tierra del Mayab todo está junto. El agua maravillosa de los cenotes es la misma que le sirve a Chaak para regar las milpas. El sol que madura los frutos del monte y que comerán los animales, es el mismo que ilumina a los hombres para que trabajen en sus milpas. La oscuridad y frescura de la noche que permiten el descanso de la familia en sus casas y recuperar las energías para el trabajo, son las mismas circunstancias que producen las sombras y el frío en las que aparecen los seres malignos del camino. Las ceibas que ven pasar los siglos son las vías que unen la tierra con el cielo y en las grutas, donde la noche es eterna, se transcurre de la vida a la muerte. Todo está junto.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo

2000 “El inefable Burro Kat y su presencia en Yucatán”. En *Por Esto!* 11 de noviembre. Sección La Ciudad. P. 15. Mérida, Yucatán.

Antochiw, Michel

1999 “Cenotes y grutas en Yucatán”. En *Cenotes y grutas de Yucatán*. Mérida. Compañía Editorial de la Península S.A. y Gobierno del Estado de Yucatán. Pp. 11-47

Baqueiro López, Oswaldo

2003 *Magia, mitos y supersticiones entre los mayas*. Mérida. Maldonado Editores del Mayab.

Boccara, Michel

2004 *Enciclopedia de la mitología yucateca. Los laberintos sonoros*. Tomo IV *H-Wan tul, dueño del metnal. Mitología del ganado y del dinero*. Paris. Editions Ductus.

Canché Moo, Vicente

2002 *Relatos del Mayab*. Serie Voces Mayas Contemporáneas. Mérida. Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya.

Canul Cimé, Teodoro

1982 *Tsikbalo'ob Maya – Cuentos Mayas*. Ed. Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas, Dirección de Educación Indígena. México, 1982. P.p. 81-87

Casares G. Cantón, Raúl (dir).

1998 *Enciclopedia Yucatán en el Tiempo*. Mérida. Inversiones Cares. Tomo VI.

Comité del Museo Comunitario de Maní U Najil Uchbe' n Ba'aloob.

S/f *Un recorrido por el misterioso Maní, ombligo del mundo*. Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC).

Chalé Mex, Fabio

1997 *Apuntes sobre el Municipio de Tixpeual*. Mérida. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección de Culturas Populares y Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias.

Evia Cervantes, Carlos

1991 “Chuyen Balam, la leyenda”. En Revista *Aktun*, Año 1, N° 0. P.p. 19 – 21.

Evia Cervantes, Carlos

2003 “El mundo subterráneo de Mérida”. En *Mérida Miradas Múltiples* Francisco Fernández Repetto y José Fuentes Gómez (Editores). Facultad

de Ciencias Antropológicas y la Cámara de Diputados LVIII Legislatura. Mérida. Capítulo XII, p.p. 203 – 212

Evia Cervantes, Carlos

2004 *El mito de la serpiente Tsukán*. Mérida. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Evia Cervantes, Carlos

2005 “Las cuevas de Santa Rita”. En el Suplemento Cultural *Unicornio del Diario Por Esto!* Año 15 N° 732. 15 de mayo de 2005. pp. 5-7

Jardow - Pedersen, Max

1999 *La música divina de la selva yucateca*. México. Dirección General de Culturas Populares de México.

López Méndez, Roberto.

2000 *Leyendas y cuentos contemporáneos del Mayab*. Mérida. Maldonado Editores del Mayab.

López Méndez, Roberto.

2002 *Leyendas y relatos del Mayab I*. Mérida. Maldonado Editores - PACMYC.

López Méndez, Roberto.

S/f *Leyendas de Vírgenes y Santos del Mayab*. Mérida. Editorial Área Maya.

Martínez Huchim, Ana Patricia

1999 *Cuentos Enraizados*. Mérida. Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC).

Miranda Martínez, Lorely Itzel

2002 *La Xtabay más allá del cuento: una aproximación al estudio del relato como metáfora*. Mérida. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Montejo, Nazario V.

1984 “La aguada de Yatzí”. En *Campeche a través de sus leyendas*. Campeche. Universidad Autónoma de Campeche. Pp. 400-406.

Montemayor, Carlos

1995 *Arte y composición en los rezos sacerdotales mayas*. Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán y Facultad de Ciencias Antropológicas.

Padilla Santos, José del Carmen.

1983 *Yaxcabá*. Mérida. Unidad de Regional de Culturas Populares, Secretaría de Educación Pública.

Pech Rodríguez, Isidro.

1982 *Monografía de Calcehtok*. Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional de Yucatán. Documento inédito.

Peniche Barrera, Roldán

1991 *Relatos Mayas*. Mérida. Maldonado Editores.

Peniche Barrera, Roldán.

1999 *Mitología Maya: 15 seres fabulosos*. Mérida. Ed. Comercializadora.

Recinos, Adrián

1981 *Popol Vuh*. México. Fondo de Cultura Económica.

Rejón García, Manuel

1905 *Supersticiones y leyendas entre los mayas*. Mérida. Edit. La Revista de Mérida.

Rivero, Pedro

2003 *Leyendas inéditas y tradiciones mayas*. Mérida. Ediciones Salettianas y Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC).

Rosado Vega, Luis

1957. *El alma misteriosa del Mayab*. México. Ediciones Botas.

Rosales González, Margarita.

1977 “El origen de X-Juan Thul, dueño del ganado”. En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*. Año 5 N° 26. P.p. 26-35

Rubio Herrera, Amada

2005 *Aproximación al mito de las aguas vivas del cenote Na Buy*. Mérida. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Sánchez Chan, Feliciano (Coordinador)

2002 *Animales y pájaros*. Mérida. Instituto del Cultura del Gobierno del Estado de Yucatán, Asociación ETHNICA y UNESCO.

Tax Góngora, Evelio

2002 *Leyendas Ceremonias y Pasajes del Mayab*. Mérida. Maldonado Editores- PACMYC.

Tec Chí, Andrés

1993 *Cuentos sobre las apariciones en el Mayab*. Puebla. Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Desarrollo Social.

Vapnarski, Valentina.

1995 “Los peligros del camino”. En *Arqueología Mexicana* N° 14, vol. III. México. P.p. 48-53

Villa Rojas, Alfonso

1987 *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. México. Instituto Nacional Indigenista.

Xiú Cachón, Gaspar Antonio

1993 *Los Aluxes, Duendes del Mayab, Testimonios reales de su existencia*. Ed. ISSTEY – Gobierno del Estado, Mérida.

Xiú Cachón, Gaspar Antonio

S/f *La caverna prehistórica de “Lol-Tun”, (Flor de Piedra)*. Mérida. Impresos Puerto.

Este libro se terminó de imprimir
en diciembre de 2009
en los talleres de
Compañía Editorial de la Península S.A. de C.V.
Calle 38 No. 444-C x 23 y 25 Col. Jesús Carranza
C.P. 97109 Mérida, Yucatán, México.
diseno_cepsa@prodigy.net.mx

El tiraje consta de 500 ejemplares